

LA SUPERACIÓN DE LA CONCEPCIÓN INSTRUMENTALISTA DEL ESTADO.

ANTONIO GRAMSCI

SOLANGE DELANNOY, ADRIANA MACK Y CARLOS DANIEL ROSSI

1	INTRODUCCIÓN	2
2	CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA Y LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS	6
3	BLOQUE HISTÓRICO. ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA.	7
3.1	FORMACIÓN DE LA CLASE	8
4	CRÍTICA AL ECONOMICISMO Y A LA ESTADOLATRÍA	9
4.1	CONCEPTOS DE ESTADO Y DE DERECHO	9
4.2	SOCIEDAD POLÍTICA Y SOCIEDAD CIVIL	10
5	HEGEMONÍA. DIRECCIÓN Y DOMINACIÓN	14
6	CRISIS ORGÁNICA. SOLUCIONES PLANTEADAS.	19
7	LOS INTELLECTUALES	21
7.1	EL PARTIDO POLÍTICO COMO EL INTELLECTUAL COLECTIVO. ROL DEL SINDICATO	23
8	DEMOCRACIA SOCIALISTA Y CONSEJOS OBREROS	27
9	A MODO DE CONCLUSIÓN	28

1 INTRODUCCIÓN

*“Es necesario llamar violentamente la atención sobre el presente si lo queremos transformar.
Pesimismo de la inteligencia optimismo de la voluntad.”
Antonio Gramsci” Pasado y Presente”*

Italia entra en la Primera Guerra tardíamente; los intervencionistas -quienes representaban a los intereses de la gran industria pesada- crean la apariencia de un vasto movimiento imperialista -Movimiento Irredentista-, a favor de la recuperación de Trieste y el Trentino en poder de Austria, y amenazan al Parlamento y al Rey con una sublevación. Los dirigentes del Partido Nacionalista habían exigido, al comienzo de la guerra, la intervención italiana como aliada de Alemania; en tanto sus filas se habían visto engrosadas por dirigentes socialistas, republicanos y anarco-sindicalistas, lo que determina el ingreso de Italia a la conflagración a favor de la *Entente*¹. Este grupo estaba dirigido por MUSSOLINI, el que había fundado su diario *Popolo de'Italia*. La entrada en la guerra se cubría con una propaganda revolucionaria y democrática, y se especulaba con la tradición de la ilusión de la unidad italiana.

La guerra contribuyó a un desarrollo industrial rápido de las industrias metalúrgicas; y las mecánicas, las químicas y la hidroeléctrica adquirieron gran impulso hacia la concentración. Sin embargo, un proceso paralelo al de la concentración del capital fue minando las fuerzas económicas de Italia, y empobreciendo la población; no habiendo ganado ninguna victoria importante, y bajo el influjo de la revolución de 1917, estalla una insurrección en Turín. Las pretensiones de Italia consistían en dominar el mar Adriático y posiciones en los Balcanes, así como las posiciones turcas en el Asia Menor y extender sus posesiones coloniales en África del Norte y Oriental. Sin embargo, al finalizar la guerra sólo recibe la Venecia Giuliana, y el Trentino. En 1920 en Ancona, soldados y obreros se niegan a pelear contra los albaneses, y se derrumban los planes de la burguesía italiana de conformar un dominio sobre el Adriático. Según SLOBODSKOI, Italia se encontró “*vencida en el campo de los vencedores*”, y esto llenó de odio a los imperialistas italianos. El país salía de la guerra en situación catastrófica, lleno de deudas y agotado económicamente, la reconversión de la economía y la suspensión de la ayuda aliada, lleva a la industria pesada a la quiebra. La desocupación italiana adquiere un carácter particularmente grave. Esta situación, con millares de muertos y miles de mutilados, sumada a la catástrofe económica y a la humillación de la dignidad nacional, le quitaron a la burguesía su base social. Es entonces que la relación de fuerzas se modificó a favor del proletariado; además la revolución rusa influía fuertemente en obreros y campesinos, quienes comenzaron una ofensiva en contra de industriales y terratenientes. Los sindicatos y el Partido Socialista vieron aumentadas sus filas; este último había fortalecido su autoridad por su posición contraria a la guerra.² El partido católico llamado Partido Popular (PP) incluía en su programa la reforma agraria, el desarrollo de la legislación social y la extensión de los derechos de las administraciones locales. El PP gozaba de gran influencia en el

¹ Entente, Alianza franco-ruso-británica (1907-17) para contrarrestar la Triple Alianza (Alemania, Austria, Italia). Iniciada como una entente cordial, en especial entre Francia e Inglaterra se consolidó como alianza militar en la I Guerra Mundial.

²El PSI tenía en 1920, 216.000 afiliados, cosechó en las elecciones del 19 más de 1.840.000 votos y obtuvo 156 diputados, lo que lo convirtió en el grupo parlamentario más numeroso. Sobre las 6.060 comunas se quedó con 2.130 de ellas.

campesinado y en parte de la pequeña burguesía urbana, y en capas atrasadas de obreros agrícolas e industriales. Pero éstos fueron arrastrados por el ímpetu revolucionario de las masas, lo que obliga al PP a apoyar las reivindicaciones del PSI. El escenario era el siguiente: solidaridad con la revolución rusa, al punto de que las masas italianas estaban a punto de sublevarse; la burguesía no contaba con el apoyo del Ejército, que se descomponía rápidamente, y el aparato del Estado estaba perturbado y había perdido su autoridad.

Sin embargo, en ese momento histórico, las masas no tenían una conducción firme y clara para dirigir su movimiento. Los dirigentes socialistas durante décadas fueron pequeños-burgueses o burgueses, reformistas y de retórica radical.³ No había verdaderos marxistas, en muchos casos ni siquiera conocían el pensamiento marxiano o lo deformaban. En la dirección del Partido predominaban los dirigentes pacifistas influidos todavía por el liberalismo burgués, y eran los que establecían su ideología. Contemporáneamente comienzan a aparecer los obreros modernos y conscientes que comienzan a dirigir a la masa proletaria en la empresa.

MUSSOLINI y sus aliados imperialistas enfrentaron la posibilidad de la muerte política. Comienzan entonces a fomentar su primera organización enrolando en sus filas a oficiales y voluntarios que odiaban a las masas obreras por su posición contraria a la guerra. Estas organizaciones se denominaron Uniones de Combate *-Fasci di combattimento-* de allí deriva la palabra fascismo, y desde sus primeros días organizaron campañas antimarxistas y antibolchevistas, se hicieron rompehuelgas y organizaron todo tipo de acciones en contra de las organizaciones obreras. MUSSOLINI fue en su juventud socialista, no marxista, enrolado dentro de las confusas teorías antimarxistas de los sindicalistas de izquierda. Presentan un programa destinado a atraer a las masas; voto femenino, seguro social, impuesto sobre el capital, confiscación de bienes de la Iglesia, reivindicación de la tierra para quienes las trabajaban, pero, hacia el exterior preconizaban una política enérgica, contraria a los aliados.

El crecimiento del fascismo comienza en el otoño de 1920 cuando se debilita la ola revolucionaria. Las fuerzas reaccionarias, terratenientes y grandes industriales, pasan a la ofensiva en contra de las masas proletarias. Su discurso, se dirige cada vez más hacia las capas pequeño burguesas, en consecuencia, la crítica hacia los socialistas que se había desarrollado desde la izquierda más radical, se convierte en crítica desde la derecha. El terror va creciendo contra las organizaciones obreras. Además la política errónea de la socialdemocracia frente al campesinado, expresada en su consigna *“locación colectiva de tierras por las organizaciones obreras y la formación de cooperativas agrarias”* y en consecuencia las confiscaciones, demostraba que no tenían un programa agrario claro, y terminan empujando este sector a los brazos del fascismo, quienes les prometen la propiedad de sus campos. Adquiere así, el fascismo el carácter masivo en las regiones agrícolas del Norte y en la “ciudadela del socialismo italiano” la región de la Emilia. Se producen ataques terroristas por parte de grupos mercenarios contra obreros agrícolas y campesinos pobres, y contra las organizaciones obreras en las ciudades. La pequeña-burguesía desilusionada de la apuesta socialista, y decepcionada de la burguesía parlamentaria, imagina una organización por encima de las clases, y hacia allí dirige su actividad política; empiezan a considerar la posibilidad de asaltar el poder del Estado mediante la *acción directa*. Finalmente, grupos desilusionados, hasta obreros mismos, antes simpatizantes de la izquierda empiezan a abandonarla para pasarse a las filas fascistas.

³ SLOBODSKOI, SALOMÓN “Fascismo y Marxismo” Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1963 p. 47

Toda suerte de abusadores y traficantes que se habían enriquecido con la especulación, integraban también el fascismo, además de los desocupados. Los obreros resistían luchando defendiendo sus conquistas económicas muchas veces acompañados por grupos de campesinos. En 1921 se funda el Partido Comunista Italiano (PCI), el que se escinde del Partido Socialista, ANTONIO GRAMSCI es miembro del Comité Central, puesto que ocupa no sin dificultad, y no forma parte del Ejecutivo, ya que es cuestionado por las dos alas del PCI, la de la derecha filomussoliniana e intervencionista y adicta a la guerra, y, por el ala positivista bergsoniana⁴. Poco tiene GRAMSCI de positivista, cuando afirma que el materialismo-histórico sólo sirve para explicar *post-facto* los hechos, más no sirve para explicar, tal como una receta científica, el presente ni mucho menos para predecir el futuro, para GRAMSCI es necesario rescatar al verdadero MARX⁵.

La burguesía italiana no contaba ya con el apoyo del Partido Socialista, ni con el del PP, estrechándose cada vez más el camino político hacia una intervención directa en detrimento de la democracia parlamentaria. Es en Italia, que estalla la primera contrarrevolución armada de tipo fascista, esto se explica por las debilidades del Estado y de la Sociedad, y dichas debilidades están ligadas a la forma en que se realizó la unidad nacional italiana. El norte desarrollado industrialmente en forma tardía y monopolística, coexiste con el sur capitalista terrateniente ligado a formas de producción precapitalistas. Por añadidura, la izquierda no termina de convencer a las capas medias y a sectores de veteranos del Ejército, funcionarios estatales, y la juventud veía con más entusiasmo la acción que la reflexión sobre los problemas de la crisis. Así, el movimiento fascista de un pequeño grupúsculo de matones y terroristas, con una pequeña representación parlamentaria, se convierte en un elemento político fuerte en el escenario de los años '20. Una huelga general en contra del terror fascista estalla en agosto de 1922, pero mal organizada y peor ejecutada, fue aplastada. En los últimos días de octubre de ese año MUSSOLINI emprende la marcha sobre Roma, la que según SLOBODSKOI sólo fue una puesta en escena, ya que hay testimonios militares sobre la facilidad con que podría haber sido desarticulada. Esta marcha no encuentra resistencia, y MUSSOLINI el 30 de octubre exige que se le entregue el poder y el Rey lo nombra Jefe del gobierno, con plenos poderes, inmediatamente la Banca Commerciale adhiere al fascismo y lo apoyan la Iglesia, la familia

⁴ BERGSON, HENRI (1859-1941). Filósofo francés. Fue profesor del Collège de France desde 1900. En 1927 obtuvo el premio Nóbel de Literatura. El pensamiento de Bergson arranca de Lachelier (positivismo espiritualista), de Boutroux (análisis de la contingencia) y de Spencer (evolucionismo); se opone al positivismo y lo supera asimilándolo. Lo inmediato y originario («datos inmediatos de la conciencia») es el objeto de la filosofía; ésta es una intuición que pretende captar lo real en su originaria profundidad y lo expresa mediante imágenes; Bergson caracteriza esta intuición como un método, como un camino de acceso a la realidad, a lo que deviene y se hace. De ahí que ese método intuitivo se interese fundamentalmente por la psicología y la biología; lo psíquico es, en última instancia, temporalidad, o lo que es lo mismo, duración. La memoria, en su esencia, desligada de la materia, es la contemplación de la duración devenida. La intuición, empleada como método de acceso a la realidad en sí, conduce a una metafísica; por la misma falta de sistema del método (la intuición debe estar siempre abierta a la creación), la metafísica bergsoniana no puede tener el carácter de lo sistemático y dogmático; la metafísica es «evolución creadora», que en su historicismo, en su devenir, abarca el mundo entero y las concepciones filosóficas, como instantes de la evolución; lo que revela la intuición es esta evolución, la de la vida y sus inagotables posibilidades (el élan vital), realidad originaria desdoblada posteriormente, una de cuyas manifestaciones es la inteligencia misma, elemento que, en el terreno de las necesidades prácticas, espacializa y mecaniza la realidad; pero la inteligencia, saltando por encima de este camino, se dirige a la metafísica misma. Una ética y una filosofía de la religión completan el pensamiento de Bergson. Obras más importantes: *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1889); *L'évolution créatrice* (1907); *Les deux sources de la morale et de la religion* (1932). © Salvat Editores, S.A. 1999

⁵ GARIN, EUGENIO "Riempi la utopia di intelligenza e volontà" en "Gramsci, le sue idee nel nostro tempo" Editrice la Unità, Roma 1987.

real en la persona del Duque de AOSTA y la Reina madre, y los mandos superiores del Ejército. Gracias a una reforma de la ley electoral, que otorgaba a la lista que obtuviese la mayoría relativa, los dos tercios de las bancas, más el desencadenamiento público de intimidaciones y violencias, las elecciones de 1924 no fueron una libre competencia, si no la exaltación del garrote, del aceite de ricino y del revólver; el fascismo tiene un gran éxito electoral. Sin embargo, el asesinato del diputado socialista MATTEOTTI, hace peligrar este triunfo, ya que despierta una gran indignación moral en toda Italia y un sentimiento fuertemente antifascista. Pero el Rey, quien podría haber destituido en ese momento a MUSSOLINI y “llamado al gobierno a antiguos miembros del equipo político, y convocar a nuevas elecciones, ante el temor de una restauración constitucional que posibilitase una evolución política general hacia la izquierda, lo aterrizó en tal forma que lo convirtió en el verdadero aliado y salvador de MUSSOLINI”.⁶ Este declara el 3 de Enero de 1925: “Si el fascismo es una asociación para delinquir, yo soy el jefe de esta asociación. Estén seguros que en las próximas 48 horas sucesivas a este discurso la situación se habrá esclarecido completamente”. No fueron palabras vanas, la última máscara constitucional cae y con ella todas las leyes fundamentales del Estado.

ANTONIO GRAMSCI, nació el 22 de Enero de 1891 en Cagliari, isla de Cerdeña – Italia-; a los cuatro años una caída le causó una deformación en la columna vertebral. En 1898 fue encarcelado su padre, quién recuperó la libertad en 1904. A los diecinueve años inició su colaboración con un periódico sardo y finalizó sus estudios secundarios. Un hermano mayor lo puso en contacto con los medios socialistas de Cagliari, en 1911 tras obtener una beca, se inscribió en la Facultad de Letras de Turín. Cuando en 1913 hubo una gran huelga de tres meses por parte de los obreros de la industria automotriz, GRAMSCI ingresó al PSI. En 1915 abandonó sus estudios universitarios, y escribió en las publicaciones “*Il Grido del Popolo*” y “*Avanti*” -órgano periodístico del PSI en el cual MUSSOLINI fue colaborador-. En 1919 apareció el semanario “*L’Ordine Nuovo*”, del cual GRAMSCI era Secretario de Redacción, y en 1921 se transforma en periódico cotidiano y órgano periodístico del PCI de Turín. Como ya dijimos en el XVII Congreso del PSI se escinde una fracción que se erige en el Partido Comunista Italiano y GRAMSCI forma parte del Comité Central. En 1922 es designado como representante del partido para la Internacional Comunista. En 1924 resulta electo como Diputado por la circunscripción del Venetto; en 1926, cuando tenía 35 años, fue elegido Secretario General del PCI. Más, a pesar de la inmunidad parlamentaria, en noviembre es arrestado y condenado a prisión por cinco años por el gobierno de MUSSOLINI. En 1929 comenzó a redactar “*Los Cuadernos de la Cárcel*”. En 1932 se le reduce la condena, ya está muy enfermo, en 1933 vuelve a tener una grave crisis de salud y es transferido a la Enfermería de la Cárcel de Civitavecchia, para ser luego trasladado a una clínica. El 25 de octubre de 1934 solicita la libertad condicional, en abril de 1935 es nuevamente internado, en abril de 1937 solicita la libertad plena, más muere en ese mismo mes. Los Cuadernos de la Cárcel fueron redactados entre 1929 y 1935, aunque no salieron a la luz sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, gracias a la intervención de su cuñada TATIANA SCHUCHT quien rescata y conserva sus manuscritos, y es TOGLIATTI quien los publica por vez primera.

La importancia de GRAMSCI para la Teoría Política, está dada porque aporta toda una teoría del Estado, ausente en MARX, y en cierto sentido supera el pensamiento

⁶ Alatri, Paolo “La burguesía italiana y el ascenso del fascismo” en Fascismo y Marxismo Jorge Álvarez Editor. Buenos Aires 1963 p. 145

marxista. Ello en parte se debe a la pretensión gramsciana de asociar el pensamiento de MARX con el de MAQUIAVELO.

2 CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA Y LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Para GRAMSCI, los hechos ideológicos de masa siempre van atrasados en relación con los fenómenos económicos, y es menester la acción política para apuntalar los cambios. Así, una determinada coyuntura económica se puede aprovechar -utilizada como pretexto- para provocar hechos políticos de trascendencia, para producir los cambios. A la vez la acción política produce el cambio, pero requiere de lo ideológico -las representaciones que los hombres se hacen de sus vidas, su concepción del mundo- para la conjunción de las voluntades necesarias que lo produzcan. La política actúa como acelerador o como freno de los procesos económicos. Por ello la gran importancia del pensamiento gramsciano, en el cual lo político y lo económico no guardan una relación de causa-efecto (como en MARX) sino de medio a fin.

La política es entonces, *“el proceso de formación de la voluntad colectiva”*, considerando como voluntad colectiva a *“la conciencia operativa de la necesidad histórica”*, *“Es preciso definir la Voluntad Colectiva y la voluntad política en general en sentido moderno, la voluntad como conciencia operativa de la necesidad histórica, como protagonista de un drama histórico real y efectivo”* *“La voluntad está orientada hacia un fin, pero actúa en forma lenta y tiene necesidad, por lo general, de un largo proceso para centralizarse organizada y políticamente”* *“Los hechos ideológicos de masa están siempre atrasados en relación con los fenómenos económicos de masa... (y) Siempre se requiere una iniciativa política apropiada para liberar el impulso económico de las trabas de la política tradicional”*.

El proceso de formación de una voluntad política (para un determinado fin político) es el producto de una sucesión de actos: Sólo por una experiencia sucesiva los movimientos reales adquieren conciencia de su totalitariedad, es decir por una experiencia sucesiva, advirtiendo, en los hechos, *de que nada de lo que existe es natural, sino que existe porque se dan determinadas condiciones, cuya desaparición no deja de tener consecuencias*. Y, para lograr sus fines: “para tener consecuencias (el movimiento) crea las premisas necesarias, y en la creación de las premisas empeña todas sus fuerzas”.

Para lograr que una masa humana accione en un sentido dado *“...es preciso que se haya formado la convicción de que es necesaria una determinada solución de los problemas vitales”*. En tal contexto deben diferenciarse política y economía, teniendo presente que: *“La política es acción permanente y da nacimiento a organizaciones permanentes en cuanto se identifica con la economía. ... Y se puede hablar de pasión política como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno... de la vida económica, pero lo supera, haciendo entrar en juego sentimientos y aspiraciones en (que)... el mismo cálculo de la vida humana individual obedece a leyes diferentes de las que rigen el pequeño interés individual.”*

Según BUCI-GLUCKSMANN, el pensamiento gramsciano es un proyecto teórico nuevo, ya que se pueden individualizar *“los elementos de una teoría materialista de la filosofía* en sus dos momentos *insuperables: una teoría del aparto de hegemonía filosófico y una gnoseología de la política como campo de reflexión para repensar la revolución cultural en un país capitalista avanzado.”*⁷ El concepto de praxis en MARX, consiste en la

⁷ BUCI-GLUCKSMANN, CHRISTINE “GRAMSCI y el Estado” Siglo XXI Madrid, 1978, p. 403

acción individual y social, y afronta el problema de la producción y de la ciencia. La sociedad produce al hombre como hombre, así la sociedad es producto del hombre. La idea es que la producción o praxis humana comprende no sólo del trabajo sino todas las relaciones sociales, las instituciones, las necesidades, la ciencia, las artes, etc. LABRIOLA considera que la praxis es el desarrollo de la laboriosidad del hombre, como la teoría del hombre que trabaja, la ciencia misma es un trabajo. Cada acto de pensamiento, es un acto de trabajo nuevo, mientras cada acto de pensamiento completado, facilita la dirección hacia un nuevo esfuerzo, un nuevo acto de pensamiento. GRAMSCI afirma que la tesis II de FEUERBACH que dice que los filósofos no sólo deben interpretar el mundo sino que deben transformarlo, no debe ser comprendida como un ataque a las filosofías particulares.

La práctica no puede ser separada del pensamiento, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto, porque si así fuera, para GRAMSCI la consecuencia sería la reducción a la religión o a una abstracción sin destino. BADALONI dice que la unidad entre teoría y práctica le sirve a GRAMSCI para delinear una serie de conceptos científicos para interpretar su mundo contemporáneo. Estos conceptos son: *hegemonía, bloque histórico, nuevo sentido común, conformismo de masas en relación con nuevas formas de libertad individual y colectiva, revolución pasiva*, etc. La filosofía de la praxis es el único modo posible de prever, y es aquello por lo cual eso es un acto práctico e implica *la formación y la organización de una voluntad colectiva*. Retomando la tesis sobre FEUERBACH, la voluntad de la que habla GRAMSCI no está en un estado puro, sino que contiene elementos materiales que el hombre ha objetivado. *El hombre comprende la contradicción de su época, y se incluye como elemento de la contradicción, toma conciencia de ella y acciona*. Las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza, más allá de su independencia, encuentran un momento de unidad, convirtiéndose en política. La filosofía de la praxis es historicismo absoluto, la modernización irrestricta y absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En conclusión, dice BADALONI, que para GRAMSCI la filosofía de la praxis es la construcción de la voluntad colectiva correspondiente a las necesidades emergentes de las fuerzas productivas objetivas o en vías de objetivación y de las contradicciones entre éstas y el grado de cultura y de civilización expreso en las relaciones sociales.⁸

Después de haber llevado a cabo la tarea principal en la parte filosófica general – que es la filosofía de la praxis verdadera y propiamente dicha: la ciencia de la dialéctica o gnoseología, en la que se anudan en unidad orgánica los conceptos generales de la historia, de la política, de la economía-.”⁹

3 BLOQUE HISTÓRICO. ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA.

El concepto de bloque histórico es un concepto histórico y analítico, y no debe confundirse con el concepto de bloque social. En “*La cuestión meridional*” GRAMSCI afirma que el consenso de la gran masa de los campesinos es la condición para la movilización de la mayoría de los trabajadores contra el capitalismo, y que los intelectuales desempeñan en la formación de esta alianza un papel decisivo. “*Toda formación de una voluntad colectiva nacional-popular es imposible si las grandes masas de los campesinos cultivadores no irrumpen “simultáneamente” en la vida política.*”¹⁰. En otro plano, el

⁸ BADALONI, NICOLA “Filosofía della praxis” en “GRAMSCI le sue...” ob.cit. pp. 93 y ss.

⁹ GRAMSCI, ANTONIO “La política y el Estado moderno” Planeta-De Agostini S.A. Barcelona 1985, p. 21

¹⁰ Ibídem. p. 69

concepto de bloque histórico cuestiona el punto central de la teoría marxista en cuanto a la relación entre estructura y superestructura, entre teoría y práctica, entre fuerzas materiales e ideología. El pensamiento gramsciano rechaza la visión determinista y mecanicista de plano. No hay una estructura que se mueve unilateralmente sobre el mundo de las ideas, no hay una simple conexión de *causa-efecto*, si no *un conjunto de relaciones y reacciones recíprocas*, que deben ser estudiadas en el concreto desarrollo histórico. GRAMSCI tiende a considerar abstracta la distinción entre estructura -relaciones sociales de producción- y superestructura -la ideología, las costumbres, la moral, la voluntad humana-. En la concreta situación histórica convergen tanto una como la otra, una convergencia que conoce la distinción y la dialéctica entre ellas, pero que se resuelve en una “*unidad real*”. La estructura en sí, separada del proceso histórico no existe, y es en consecuencia un movimiento dentro de la historia, no una realidad externa o interna de la historia. Por estas razones, la política debe tener en cuenta las tendencias del desarrollo de la estructura, y la posibilidad de que no todas ellas se realicen.¹¹ Existe la posibilidad del error político, la que no es contemplada por la visión mecanicista del materialismo histórico, ya que éste afirma que cada acto político está rígidamente determinado por la estructura. Por lo contrario, se trata de conocer un movimiento y sus contradicciones. El mismo criterio es válido para el examen de las relaciones entre teoría y práctica. Criticando a la experiencia soviética, señala que, como residuo del mecanicismo, aquella considera a la teoría como “complemento” de la práctica, casi como un accesorio. Hay por ende, una “reciprocidad necesaria” entre estructura y superestructura, reciprocidad que constituye el proceso dialéctico real. Subrayar el valor de los elementos culturales y del pensamiento tiene un significado no sólo teórico y de método histórico, sino que además se relaciona con el problema de las alianzas y los intelectuales, el consenso, la dirección política y cultural, como formas necesarias del bloque histórico concreto. Ninguna forma histórica dotada de consistencia puede prescindir de una expresión intelectual y moral, de un cimiento de ideas y valores.

3.1 FORMACIÓN DE LA CLASE

Para GRAMSCI, cada grupo que surge a la vida en el terreno de las relaciones de producción, atraviesa diversos momentos o etapas. El primero que es elemental, es el de la *conformación como clase*; el momento *económico-corporativo*, en el que la “unidad del grupo se realiza a partir de la base profesional de una comunidad de intereses”;¹² el segundo momento es el paso a la *unidad de clase como tal* pero “se plantea el problema del Estado sólo como *el terreno para conquistar la igualdad jurídica* con los grupos dominantes, porque se reivindica el derecho de participar en la legislación y en la administración, y si es posible modificarlas, pero en los marcos fundamentales existentes”¹³, y el tercer momento el *ético-político*, en el cual la clase supera los límites de la corporación, e incluye intereses de otros grupos subordinados. Es la etapa en la cual las ideologías anteriormente desarrolladas se convierten en “*partido*”, entran en lucha hasta que “una de ellas o una combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área social”¹⁴ Y por último, está el momento decisivo “*la toma del poder*” “*el momento militar*”. La clase, antes de *ser dominante* -detentar el poder del aparato estatal-

¹¹ ZANGHERI, RENATO “Blocco storico” en “Gramsci Le sue ...” pp. 68 a 70.

¹² BUCI-GLUCKSMANN, Ob. cit. p. 119

¹³ “La Política...”

¹⁴ BUCI-GLUCKSMANN, Ob. cit. p. 119

debe ser **dirigente**, el momento militar ya implica una dirección en la sociedad civil, y el asalto al poder, no se basa en métodos estrictamente coercitivos-represivos, si no que la clase ha expandido sus intereses para desplegar política y culturalmente el conjunto de todas las energías nacionales, es decir ha tomado en cuenta los intereses de los grupos aliados. Con estas condiciones **“el bloque histórico se hace real, se convierte en un bloque histórico en el poder”**.¹⁵ Es el momento del Estado pleno, o concepto del Estado ampliado.

4 CRÍTICA AL ECONOMICISMO Y A LA ESTADOLATRÍA

GRAMSCI polemizó contra el "economicismo" y la "estadolatría", dos tendencias que existían en dicho momento, en el seno del Partido Socialista. Denominó "economicismo" a aquella tendencia "mecanicista" de la historia, que consideraba que bastaban las transformaciones económicas, para que en forma inmediata cambiara el sistema político y social. Para los economicistas uno se podría cruzar de brazos, esperando el cambio social, que resultaría un hecho al cambiar o transformarse el sistema económico - los progresos de la industria, las innovaciones tecnológicas-. La crítica al economicismo coincide con la crítica al marxismo de su tiempo, infectado de residuos de positivismo y de la Teoría de la Evolución de las Especies. El economicismo consiste en la explicación de la totalidad de lo social como la prolongación lineal de los hechos de la economía. GRAMSCI plantea en cambio que lo económico requiere del impulso de la política, porque la economía por sí sola no genera los cambios. Sino más bien que, los partidos y los hombres capaces pueden potenciar políticamente la existencia de ciertas condiciones objetivas.¹⁶

Llamó *estadolatría* a aquella tendencia que sostiene que, al conquistar el aparato estatal se transforman las relaciones sociales sólo con la sustitución de los funcionarios del anterior Estado, con nuevos funcionarios pertenecientes al Partido Comunista, sin reformar radicalmente las instituciones estatales. **Entonces, la permanencia en el poder no siempre se consigue con implantar la Dictadura del Proletariado**, sino que es necesaria una **“Reforma de la Sociedad Civil”**. Así se despliega el sentido de la clase que antes de ser dominante, **debe ser dirigente**, verificando su hegemonía en el seno de la Sociedad Civil.

4.1 CONCEPTOS DE ESTADO Y DE DERECHO

Según Gramsci, el Estado es soberano en tanto es la misma sociedad ordenada, *“no puede tener límites jurídicos: no puede tener límites en los derechos públicos subjetivos ni puede decirse que se autolimita. El derecho positivo no puede ser un límite para el Estado, porque éste puede modificarlo en cualquier momento en nombre de nuevas exigencias sociales, etc.”*¹⁷ Mientras, exista el Estado-clase no puede existir la sociedad regulada como no sea metafóricamente, en el sentido de que también el Estado-clase es una sociedad regulada.

El Derecho es visto como un instrumento que, junto a la escuela y a otras instituciones y actividades, tiene como objetivo crear, modificar o mantener las concepciones de cierto tipo de civilización y de ciudadano. Tiene una función educadora para buscar un nuevo tipo de civilización, cuando ante la operación política, la estructura se modifica, la superestructura no debe ser abandonada a un desarrollo espontáneo, el Estado y el Derecho son instrumentos de “racionalización”, de aceleración y de taylorización. Presiona, incita, solicita y “castiga”, *“porque una vez creadas las condiciones en que un determinado modo*

¹⁵ Ibídem p.120

¹⁶ “La Política ...” p. 148

¹⁷ Ibídem. p. 172

de vida es “posible” la “acción u omisión criminales” las que deben tener una sanción punitiva, de alcance moral, y no sólo comportar un juicio de peligrosidad genérica.” Si hasta el momento el Derecho ha sido el aspecto represivo y negativo, deben ser incorporadas acciones y actividades premiadoras ¹⁸ de individuos, de grupos, etc., que tengan como objetivo la desaparición de las relaciones de dominación.

El concepto de Estado en sentido restringido, aparece en una carta desde la cárcel, en la cual señala que: “...el concepto de Estado suele ser entendido como sociedad política (o dictadura), o aparato coercitivo para conformar a la masa popular según el tipo de producción y según la economía de un momento dado y no como un equilibrio de la sociedad política con la sociedad civil.” Esta definición, concuerda con la visión marxista sobre el Estado como aparato coercitivo.

4.2 SOCIEDAD POLÍTICA Y SOCIEDAD CIVIL

Ahora bien, la idea de equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, lleva al concepto ampliado de Estado, como “hegemonía acorazada de coerción.”

El problema entonces, para determinar la existencia de la tiranía, residiría en el rol del Estado dentro de la estructura social, y en la existencia o no de una hegemonía, y por el contenido de dicha hegemonía –el interrogante sobre qué forma adquiere la distribución del ingreso-. Por ello: “Mientras exista el Estado-clase no puede existir la sociedad regulada”¹⁹, los socialistas utópicos comprendían bastante bien que el Estado-clase no podía ser la sociedad regulada, en esto los utópicos eran científicos concretos de la política y críticos congruentes. “El carácter utópico estaba dado por el hecho de que consideraban que se podía introducir la igualdad económica mediante leyes arbitrarias con un acto de voluntad”... “Sin embargo... no puede existir igualdad política completa y perfecta sin igualdad económica”²⁰.

La visión ampliada del Estado consiste en que, “...además del aparato gubernativo debe también entenderse por Estado el aparato privado de hegemonía o sociedad civil”. Dicha sociedad civil debe entenderse como aparato de hegemonía, con instituciones y momentos positivos y negativos, desde la perspectiva de la “Reforma Intelectual y Moral”, pues: “...cada Estado es ético en cuanto una de sus funciones... es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral... que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y, por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa regresiva y negativa son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero, en realidad, hacia el logro de dicho fin tienden una multiplicidad de otras iniciativas y actividades denominadas privadas, que forman el aparato de hegemonía política y cultural de las clases dominantes”²¹. Sólo el grupo social que tiende a suprimir las diferencias entre dominantes y dominados puede crear un organismo social unitario técnico-moral. Así, en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil -se podría señalar al respecto que Estado=sociedad política + sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción-. El argumento es fundamental

¹⁸ Ibídem p. 160

¹⁹ Ibídem p. 173

²⁰ Ibídem p. 173

²¹ Ibídem p. 174

en una doctrina del Estado que lo conciba como pasible de agotamiento parcial y de resolución en la sociedad regulada.

Para la articulación de un Estado nuevo, es necesaria una situación que puede darse en la medida en que ha cambiado la composición de clase de los gobernantes. Analizando la experiencia de la revolución rusa, advierte que todo tipo de Estado atraviesa una fase de primitivismo económico-corporativo. La razón de ser de tal “primitivismo” se podría encontrar en el cambio en términos estructurales, vgr. la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. También el Estado **tiene y pide el consenso**, según sus palabras, pero a su vez lo **“educa”, por medio de las asociaciones políticas y sindicales**.

Se trata de superar la distinción y autonomía entre política y economía. La primera unificación entre ambos niveles escindidos les corresponde a los Consejos de fábrica. *“El plan cultural será sobre todo negativo, de crítica al pasado. Las líneas de la construcción serán esbozos, que podrán -y deberán- ser cambiadas a cada momento, para que coincidan con la nueva estructura en formación”*.²²

GRAMSCI analiza el caso de Francia en el período **de crisis orgánica**, donde se destacaban “los clubes” y las “conspiraciones secretas”, y así afirma que, *“...en una determinada sociedad nadie está al margen de una organización y de un partido en sentido amplio y no formal. En esta multiplicidad de sociedades particulares, de doble carácter - natural y contractual o voluntaria- una o más prevalecen -en el transcurso del tiempo-,... constituyendo el aparato hegemónico de un grupo social sobre el resto de la población (o sociedad civil), base del Estado, entendido estrictamente como aparato gubernativo-coercitivo”*.

Es decir, si todos somos parte de determinadas asociaciones particulares, en la medida que éstas, o algunas de éstas, son expresión de una determinada clase, dicho modelo organizativo será la forma en como se irá articulando el poder de la clase, y, con el asalto al Estado, el cambio de dirección de éste deberá ir acompañado de una reforma institucional, que tendrá por base dichas organizaciones de clase.

GRAMSCI define a la Sociedad Civil, como **“Conjunto de instituciones vulgarmente llamadas privadas que tienen un papel de mediación entre la estructura (economía) y la superestructura (coacción estatal) a través de la organización del consenso.”**

La Sociedad Civil es una totalidad compleja para PORTELLI, ya que su campo de acción es muy amplio, **“y su vocación por dirigir el bloque histórico** implica una adaptación de sus contenidos en función de las categorías sociales que alcanza”.²³ Está compuesta por todas aquellas organizaciones, como la escuela, los sindicatos, la Iglesia, etc., que constituyen lo que en el Cuaderno 1º GRAMSCI denominó: **“aparato de hegemonía de una clase”**, con sus múltiples subsistemas: **-aparato escolar-** (desde la escuela a la universidad); **-aparato cultural y editorial-** (de las bibliotecas a los museos); **-organización de la información-** (diarios, revistas, etc.); **-tipo de intelectuales-** (incluida la Iglesia); **-marco de vida; urbanismo-** (vgr. nombre de las calles); **-Partidos Políticos, Sindicatos-, etc.** Todos ellos operan en la **difusión ideológica y la formación de la opinión pública**. La sociedad política, en cierto sentido se identifica con el concepto de Estado, pero, *“El Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas, con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino que llega a obtener el consenso de los gobernados”*.

²² Ibídem p. 179

²³ PORTELLI, HUGHES “GRAMSCI y el bloque histórico” Siglo XXI México, 1987, p.17

Cuando BOBBIO hace hincapié en el concepto de Sociedad Civil, se basa en la manera en que GRAMSCI se planteó la relación Sociedad-Estado. Para MARX, el Estado es regulador de una “sociedad natural”, de: “...una sociedad históricamente determinada, caracterizada por ciertas formas de producción y ciertas relaciones sociales”. El Estado es mero reflejo de la sociedad civil, “a tal sociedad civil tal Estado”. El Estado contiene a la sociedad civil, no para resolverla en otra cosa, sino para conservarla tal como es. En cambio para GRAMSCI la sociedad civil es el terreno donde se sueldan determinadas condiciones materiales. Consecuentemente, como aparato de hegemonía, la sociedad civil no sólo se encarga de vehiculizar lo ideológico, sino que en su seno se resuelven sinnúmero de conflictos sociales.²⁴

Su visión del Estado es marxista, en el sentido de ser concebido como instrumento, - como aparato coercitivo-; Particular -concepción particularista del Estado-, como instrumento de dominación de una clase; Subordinado a la sociedad civil y Transitorio, al igual que MARX, la cuestión estratégica es la abolición del Estado.

Claro que, sobre la transitoriedad del Estado, la diferencia entre GRAMSCI Y MARX reside en que éste no elaboró una teoría general del Estado, ni vislumbró la posibilidad que se adopten formas distintas al Estado-gendarme.

Para GRAMSCI se presenta la necesidad de “transformar la sociedad” y en lugar de hablar de sociedad sin clases -equivalente a la abolición del Estado-, se plantea la cuestión de “la absorción del estado por la sociedad civil²⁵”, el autogobierno, equivalente a la sociedad autorregulada; en lugar de sociedad sin clases.

Ya que ambos se remiten a HEGEL, cuando utilizan la categoría “sociedad civil”, para BOBBIO sólo puede explicarse la diferencia entre ambos en que los dos abrevian en “La Filosofía del Derecho” hegeliana, en dos momentos diferentes.

1) GRAMSCI: parte de la sociedad civil hegeliana, no como “sistema de las necesidades”, momento inicial en el cual las contradicciones estallan, que es la visión parcial de Marx respecto a la sociedad civil. La visión de GRAMSCI es también parcial, respecto a la sociedad civil hegeliana, pero toma en consideración el momento final, en el que mediante “la organización y reglamentación de los distintos intereses -que dan vida a las corporaciones-, se colocan las bases para el paso al Estado”.

2) En la Filosofía del Derecho de HEGEL, la sociedad civil comprende:

- a) el sistema de las necesidades: la esfera de las relaciones económicas.
- b) sus formas de organización -espontáneas o voluntarias- las corporaciones, asociaciones políticas y demás que constituyen el contenido ético del Estado.
- c) su primera y rudimentaria reglamentación en el Estado de policía (administración de justicia y policía) que se encarga de los intereses particulares.

El concepto hegeliano comprende a la administración de justicia, el ordenamiento normativo, las corporaciones. Y, a diferencia de la dicotomía marxista, (Estructura-Superestructura), según BOBBIO, la sociedad civil para HEGEL es un momento intermedio entre la familia y el Estado. Señala que, GRAMSCI efectúa una interpretación unilateral de HEGEL, enunciando el problema hegeliano sobre los Partidos y las Asociaciones como trama privada del Estado. “Por el momento pueden fijarse dos grandes planos superestructurales, el que puede llamarse de la sociedad civil, es decir del conjunto de organismos vulgarmente llamados privados, y el de la sociedad política o Estado y que

²⁴ BOBBIO, NORBERTO “Estado, gobierno y sociedad” FCE, México, 2001.

²⁵ “La Política...” p. 166

corresponde a la función de hegemonía que el grupo dirigente ejerce en toda la sociedad y a la del dominio o mando que se expresa en el Estado o gobierno jurídico.”²⁶

A la necesidad, entendida hegelianamente, hay que contraponerle la libertad, -entendida como conciencia de la necesidad-. La Necesidad sería: “...el conjunto de las condiciones materiales que caracterizan una determinada situación histórica”. A ella se le asimila el pasado histórico, considerado como parte de la estructura. El pasado histórico como las relaciones sociales existentes -en un momento dado- constituyen las condiciones objetivas. Subraya GRAMSCI que: “La estructura es pasado real, precisamente, porque es el testimonio, el documento incontrovertible de lo que se ha hecho y sigue subsistiendo como condición del presente y del porvenir”. Y sólo mediante el reconocimiento de las condiciones objetivas llega a ser libre el sujeto histórico activo -la voluntad colectiva- y a ponerse en condiciones de transformar la realidad.

En el momento mismo en que las condiciones materiales son reconocidas, quedan degradadas a instrumento de un fin querido. Para BOBBIO, en la interpretación del pensamiento gramsciano, podemos encontrar que: “La estructura se transforma de fuerza exterior que aplasta al hombre, le asimila a ella y lo hace pasivo; en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético-política y origen de nuevas iniciativas”. En la identificación de la naturaleza de la sociedad civil y de su colocación en el sistema, GRAMSCI introdujo una profunda innovación a la teoría marxista. La sociedad civil pertenece al campo de la superestructura.

BOBBIO se pregunta si, mientras que para MARX la sociedad civil es “el verdadero hogar, el escenario de toda la historia”, con este desplazamiento de la sociedad civil, ¿GRAMSCI situó, acaso, el verdadero hogar, el teatro de toda la historia, en otro lugar; sacándolo de la estructura y poniéndolo en la Superestructura? No es así de modo alguno, ya que el mismo GRAMSCI señala “Que una clase se forma sobre la base de su función en el mundo productivo: el desarrollo y la lucha por el poder y por la conservación del poder crean las superestructuras que determinan la formación de una “especial estructura material” [de la superestructura] para su difusión, etc.”²⁷

La difusión de un modo de pensar y actuar homogéneos desde un centro -el Partido- requiere de iniciativas múltiples, en tal sentido la cuestión de los “Intelectuales”, se relaciona con la hegemonía. Hay que tener presente que en el complejo de relaciones que hacen a una formación social existe una trama de sociedades particulares que no se relacionan directamente con la coerción: “En esta multiplicidad de sociedades particulares,... una o más predominan relativa o absolutamente, constituyendo el aparato de hegemonía de un grupo social sobre el resto de la población”.

Es necesario dimensionar correctamente la relación Sociedad Civil y Sociedad Política y qué grado de predominio (absoluto o relativo) tiene sobre el conjunto de la sociedad el Partido. “Una clase que se presente como capaz de asimilar a toda la sociedad y sea, al mismo tiempo, capaz de expresar este proceso lleva a la perfección dicha concepción del Estado y del Derecho, hasta el punto de concebir el fin del Estado y del Derecho por haber llegado a ser inútiles y haber agotado su tarea y haber sido absorbidos por la sociedad civil”.

²⁶ GRAMSCI “Los intelectuales y la organización de la cultura” Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p. 16

²⁷ GRAMSCI “Cuadernos de la Cárcel” V Edición Crítica del Instituto Gramsci, Ediciones Era, México, 1981

En otras palabras: analizar las distintas relaciones que se dan en el marco de la estructura interna de un país, y entre los Estados; cómo se estructura el “poder” económico, político, ideológico-cultural; qué formas asociativas prevalecen sobre otras (sociedades comerciales o asociaciones civiles, o formaciones nuevas: agencias, contratos asociativos, etc.); qué instituciones concentran poder, etc.; y si todo ello sirve a la democracia socialista o conspira contra ella. También la forma de articularse el poder; qué funciones cumplen las distintas asociaciones; cuál es la jerarquía imperante y por qué; de qué sectores sociales surgen los dirigentes; qué patrones normativos rigen la vida comunitaria. Todo ello requiere, concebir y actuar la política como proceso de formación de la voluntad colectiva, formularnos las preguntas y las soluciones; conocer qué “*premisas*” deben ser anuladas; elaborar las nuevas “*premisas*” y divulgarlas de manera que éstas se impongan. Para ello siempre se debe distinguir lo permanente, de lo accidental, y enjuiciar a nuestra sociedad desde una perspectiva superadora de la que está inmersa, para lo cual: “...*la investigación debe dirigirse,... hacia la identificación de los elementos de fuerza pero también de los elementos de debilidad que (los)... movimientos contienen en su seno.*” Toda relación de fuerza surge de la estructura y de sus contradicciones materiales.

5 HEGEMONÍA. DIRECCIÓN Y DOMINACIÓN

El término hegemonía apareció, de manera relevante, en escritos anteriores a los “*Quaderni...*”, más precisamente en el escrito presentado al III Congreso del PCI, en Lyon (1926), donde empleó el término como sinónimo de “Dirección política”, y, para hacer alusión a la “alianza de clases” (táctica del frente único), que resaltó como alianza obrero-campesina.

CERRONI sostiene que en todo el continente europeo entre las dos Grandes Guerras en el plano teórico surgen líneas antidemocráticas, WEBER ya muere soñando con una democracia plebiscitaria, que una carismáticamente y conduzca a las masas. LUKÁCS y SCHMITT, a su vez alumnos de aquel, anhelan regímenes nuevos inspirados en el mito de la clase obrera y su partido, o en el mito de la eficiencia de un líder-dictador.²⁸ En este contexto asume un carácter revelador el concepto gramsciano de hegemonía; la supremacía de un grupo social que se manifiesta en dos formas; como “*dominio*” (coacción) y como “*dirección intelectual y moral*” (consenso). El Estado por tanto, no es sólo fuerza y no puede transformarse por la sola violencia. Entonces, un grupo dominante no es por sí mismo dirigente, y un grupo dominado no está condenado a una condición subalterna.

Así el concepto de hegemonía se traduce en un “*equilibrio de compromiso*”, es decir que, la hegemonía reposa en un acuerdo de distintos sectores sociales sobre la distribución del producto bruto interno de un país. También recordemos que la construcción de la hegemonía, opera en la Sociedad Civil a través de la difusión ideológica, que se encarga de formar “*opinión pública*” ya que no hay separación en la dinámica histórica, entre sociedad civil y política, entre consenso y la fuerza, sino que hay una colaboración estrecha. Cuando el Estado debe acometer una acción que sabe impopular acude a la formación previa de una opinión pública favorable. Provoca la dispersión de los desacuerdos en fragmentos desorganizados e individuales, para asegurar que una sola fuerza modele la opinión pública, esto transcurre en la lucha por el monopolio de los *órganos de la opinión pública: periódicos, partido, parlamento*. Al decir de PORTELLI, “la opinión pública es el ejemplo

²⁸ CERRONI, UMBERTO “Le parole: Consenso” en “Gramsci Ob. cit. pp. 81 a 82

concreto de las relaciones permanentes entre **gobierno político y sociedad civil**, que **favorece el consenso alrededor de sus actos**".²⁹

LENIN insistió en el carácter de clase, en la base de clase de la hegemonía, y GRAMSCI lo completa cuando dice que si la hegemonía **es ético-política** no puede dejar de **ser también económica**, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la **actividad económica**. También coinciden en la organización intelectual de la hegemonía como construcción del Partido, pero GRAMSCI hace hincapié en el **papel educador**. Además ambos hacen énfasis en la base social de la hegemonía es decir en la necesidad de la clase fundamental de apoyarse **sobre grupos aliados**. El cuarto punto de coincidencia es el análisis de las relaciones de fuerza en el seno del sistema hegemónico.

Sin embargo, en un punto capital sus concepciones de hegemonía toman rumbos diferentes, ya que para GRAMSCI el momento prominente es **"la dirección cultural e ideológica."** Para GRAMSCI, **"la fuerza"** es sólo instrumental, **subordinada al tema del consenso**. Otra diferencia entre ambos, es que para LENIN, lo decisivo es la conquista del poder; ya que la dirección política es prioritaria en sus preocupaciones estratégicas, ya que la sociedad civil rusa era muy débil, y entonces pesan consideraciones nacionales que deben ser tomadas en cuenta según la filosofía de la **praxis**. Para GRAMSCI **la conquista de la hegemonía precede a la conquista del poder estatal**. En la hegemonía gramsciana la sociedad civil tiene primacía sobre la sociedad política, en el análisis leninista es a la inversa.³⁰

"El hecho de la hegemonía presupone indubitadamente que se tenga en cuenta los intereses y las **tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá...**". Analizada desde el punto de vista práctico, se exterioriza en un cierto equilibrio de compromiso; es decir tiene por base al consenso, el acuerdo (pacto), y se traduce en, **"...el equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil (o hegemonía que un grupo social ejerce sobre la sociedad nacional en su conjunto), por medio de organizaciones pretendidamente privadas, como la Iglesia, los sindicatos, la escuela"**. Ese equilibrio, requiere que la clase hegemónica **tenga en cuenta los intereses de otras clases o sectores, sobre las cuales ejercerá la hegemonía**, y los tome como suyos, que reivindique como propios los intereses de otros sectores, el grupo dirigente deberá hacer sacrificios económico-corporativos, pero éstos no pueden referirse a lo esencial, a lo que hace a una clase fundamental, ya que perdería su misma esencia que la hace clase y su función decisiva sobre la actividad económica.

Sintetizando, sostiene que la hegemonía de clase nace de la estructura. Se basa en que quien la detenta es una clase fundamental desde el punto de vista económico, y por lo tanto **"el acuerdo"** no abarca la discusión de las formas que utiliza esa clase dominante para obtener sus beneficios; por ejemplo en el capitalismo, que se ponga en debate **"la propiedad privada de los medios de producción"**, el capitalista es necesario en tanto **"el capital"** es requisito de la estructura.

Según BUCI-GLUCKSMANN, la constitución del aparato de hegemonía no comprende sólo el momento superestructural como garantizador de la reproducción de las relaciones de producción, incluye además, las relaciones de fuerza que parten de la infraestructura, y de las contradicciones materiales. El concepto de hegemonía remite a un **"doble funcionamiento de la sociedad civil"**. Así, cuando GRAMSCI con frecuencia habla de las

²⁹ PORTELLI, Ob. cit. p. 31

³⁰ Ibídem pp. 66 a 70

famosas “iniciativas” privadas para caracterizar a la sociedad civil, y de las cuales el fordismo es uno de los mejores ejemplos, como iniciativa industrial monopolista, y por otra como iniciativa ideológico-cultural, hace referencia al aparato de hegemonía como constitutivo de relaciones de producción como “relaciones ideológicas-sociales”.

El aparato de hegemonía es también un aparato “*con predominio*” que depende del desarrollo capitalista, de factores nacionales específicos, nuevamente se plantea el concepto de **relación de fuerza, entre el momento económico y el momento político**. GRAMSCI analiza el paso al momento político relacionándolo con el grado de “*homogeneidad, de autoconciencia y organización*”. El momento político está dividido en tres etapas:

1. **El momento económico**, la unidad del grupo se realiza a partir de la base profesional de la comunidad de intereses. En esta etapa la conciencia de clase como tal, como *conciencia política* todavía no existe.³¹
2. **La Unidad de clase como tal**, pero la lucha de clase se desenvuelve todavía en el marco del Estado existente, en este marco se plantea alcanzar la igualdad jurídica con los grupos dominantes, se reivindican fundamentalmente los derechos de participación en la legislación y en la administración, fundamentalmente en los marcos existentes. En este momento político, la que lleva adelante este proceso es una clase hegemónica, nacional. Ésta cumple una función progresista dentro de un momento histórico determinado, siendo capaz de hacer avanzar al conjunto de la sociedad.³²
3. **Por último, para superar el momento reformista, es necesario llegar a la hegemonía, a la relación plena entre Estado y sociedad**. Esta es una fase abiertamente política, y marca el paso de la estructura a la esfera de las *superestructuras complejas*, es la fase en que las ideologías que germinaron antes se convierten en “partido”. La hegemonía de clase inviste el **conjunto de la superestructura**. Estas nuevas **condiciones culturales** implican imprimir una dirección determinada **a la dirección política ideológica y cultural al conjunto de la sociedad**. Ello es imposible sin una expansión estatal de clase, -la toma del poder-. Pero esta expansión no puede fundarse sólo en el momento coercitivo-represivo, sino que debe permitir desarrollar política y culturalmente **“el conjunto de todas las energías nacionales”**.³³ En tal sentido la hegemonía sigue dos líneas estratégicas: primera, una concepción general de la vida, una ideología y segunda, un programa escolar. Además, **la clase hegemónica culturalmente debe presentarse como “modelo”**. Su estilo de vida y su cosmovisión deben ser tomados por las otras clases. Y serán los intelectuales orgánicos, los encargados de difundir esta pretensión de la clase. En tal sentido sostiene GRAMSCI: “*La fuerza expansiva y el influjo histórico de una nación no pueden ser medidos por la intervención de personas individualmente, sino por el hecho de que estos individuos expresan consciente y orgánicamente a un bloque social-nacional. Si no es así, entonces se deberá hablar solamente de fenómenos de un cierto alcance cultural que pertenecen a fenómenos históricos más complejos*”. Todo ello ocurre, en la medida que: “*Un grupo que adviene a la vida histórica con una postura hegemónica no puede dejar de suscitar una fuerza suficiente para expresarse*

³¹ Para que una clase sea hegemónica debe tratarse de una clase fundamental en el terreno de la producción. Para el análisis marxiano, en el capitalismo son esenciales, la clase obrera y la burguesa.

³² Para ello, la clase debe ampliar sus propios intereses de clase, sumándoles los de otras aliadas, cuyas reivindicaciones asume, incluso, a costa de compromisos. La clase hegemónica es dirigente en relación a las clases aliadas y dominante en relación a las clases adversarias. El concepto de progreso equivale al mejoramiento de la calidad de vida de las clases subalternas y que éstas logren el reconocimiento de sus derechos.

³³ BUCI GLUCKSMANN, Ob cit. pp 118-121.

completamente en un cierto sentido. Por otra parte, hay que analizar políticamente las tendencias implícitas en la “cultura”, toda vez que: “No se puede imponer a una o más generaciones de escritores que tengan simpatías por tal o cual aspecto de la vida, pero que tengan ciertos intereses intelectuales y morales, y no otros, indica que entre los intelectuales predomina una dirección cultural determinada”.

Sintetizando, para BUCI-GLUKSMAN, de la noción de Hegemonía se desprenden tres tesis: la primera, si la revolución no instauro un Estado, un aparato de hegemonía nuevo, y no revoluciona las superestructuras en el curso de un proceso de largo aliento, es una revolución pasiva; la segunda es que la Hegemonía es la puesta en funcionamiento de mecanismos que aseguran el consenso; y la tercera es, que no hay una teoría de la hegemonía sin una teoría de la crisis orgánica, o crisis de hegemonía. La función de la hegemonía consiste principalmente en la formación de una “voluntad colectiva” capaz de crear un nuevo aparato estatal, como también implica actualización de la voluntad colectiva para mantener el aparato estatal, cuando ella se ha consolidado. Esto último se logra en las sociedades industriales occidentales desarrolladas, donde la clase hegemónica es la burguesía.³⁴

Vemos que la “Teoría de la Hegemonía” está conectada, no sólo a una “Teoría del Partido y del Estado”, ni consiste sólo en una labor de educación política, sino que engloba a la sociedad civil considerada en sus distintas articulaciones. Siendo su papel el de la “mediación entre la esfera económica y la fuerza del aparato estatal” -un aspecto de la superestructura-. La hegemonía es el momento en que se sueldan determinadas condiciones objetivas, y el dominio de hecho de un determinado grupo dirigente, que tiene lugar en la sociedad civil. Según GRAMSCI la supremacía de un grupo social se manifiesta en dos modos, como dominio (coacción) y como dirección intelectual y moral (consenso). El Estado no es por tanto pura fuerza, ni la transformación puede ser pura violencia. Por consiguiente, un grupo dominante no es por sí mismo dirigente y un grupo dominado no está condenado a la subalternidad. Sintetizando, podemos decir que GRAMSCI plantea la disgregación de la hegemonía burguesa imponiendo una política capaz de superar los intereses particulares (corporativos) de una clase, para realizar una más amplia alianza de acuerdos, en torno a un núcleo de intereses más generales, radicados en la comunidad nacional. Ligando esta posibilidad a la capacidad de incluir los intereses duraderos de la clase trabajadora, y su convergencia con los intereses de la sociedad nacional, constituyéndose así en una clase política digna que se siente responsable de la dirección de un pueblo y de una Nación. La dignidad cultural impulsa (a) la política a hacerse heredera de la historia nacional; -Politi-historia-. De aquí la confluencia en el pensamiento gramsciano de un espíritu antidogmático en la búsqueda de perspectivas con una profunda indagación en la historia de la Nación y de su cultura.

Debemos relacionar el concepto de hegemonía, con la creciente centralidad de los aparatos ideológicos en la sociedad industrial de masas. A medida que, la integración social deja de presentarse como un producto exclusivo o predominante de la coerción, y adquiere importancia el problema del consenso, es decir, -el problema de la adhesión a un sistema de valores y creencias, a una determinada concepción del mundo-, debe relacionarse el concepto de hegemonía con el de ideología. La clase dominante, que detenta el poder político institucionalizado, difunde, a través de los instrumentos de la información directa o

³⁴ Ibídem; pp. 74-78

mediatamente, *una concepción del mundo unitaria* (ideología) que legitima su propio dominio, presentándolo como natural, necesario, para el interés de todos.

Esta concepción tan amplia de la ideología incluye a la ciencia y al mismo método de investigación para que aquella funcione como unidad de concepción del mundo, otorgándole universalidad a una particular concepción, la de la clase dirigente. Si bien la ideología debe difundirse por toda la sociedad, no posee la misma homogeneidad en los distintos niveles. En el nivel más alto representado por la filosofía y que se difunde en las capas sociales dirigentes, la ideología es mucho más elaborada que los trozos sueltos de ideología que pertenecen a la cultura popular. En el nivel más bajo está el folklore y los niveles intermedios son la religión y el sentido común. La filosofía es el nivel más coherente porque es el punto de referencia de todo el sistema ideológico. “Por su ligazón con la clase dominante, la filosofía influye sobre las normas de vida de prácticamente todas las capas sociales”³⁵. Entre las clases auxiliares y subalternas, la filosofía se manifiesta mediante “el sentido común”, que se caracteriza por ser una concepción disgregada, incoherente, incongruente, conforme a la posición social y cultural de las multitudes; y sólo mediante la política, es decir autoritariamente, es posible lograr una cierta coherencia.

En cuanto al folklore, -debemos situar esta aserción de GRAMSCI, tanto histórica, geográfica y culturalmente-, -en la Italia fragmentada- tiene un carácter primitivo e incoherente, su incoherencia está ligada al origen social de esta “variedad de ideologías”, el folklore es una concepción del mundo múltiple, “no sólo en el sentido de diverso y yuxtapuesto sino también en el sentido estratificado de lo más grosero a lo menos grosero, si no debe hablarse de un aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales sólo en el folklore se encuentran, sobrevivientes, documentos mutilados y contaminados”.³⁶

Esta Ideología compartida sirve de fundamentación a un bloque de fuerzas sociales sobre las que la clase dominante ejerce, por lo tanto, una dirección no sólo política sino intelectual y moral, cultural en sentido lato. La organización por la cual la clase dirigente difunde su ideología es calificada como “estructura ideológica” de la clase dirigente, es la “organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico”.³⁷ En el seno de la estructura ideológica se distinguen entre organismos encargados de la difusión de la ideología, como aquellos que incorporan en su actividad general una fracción cultural –los jueces y los oficiales del ejército forman parte de éstas- y la Iglesia, -esta última una sociedad civil dentro de la sociedad civil-, la organización escolar y los medios de prensa son las organizaciones culturales propiamente dichas. La prensa y las editoriales constituyen la tercera clase de las grandes instituciones de la sociedad civil. A través de los diversos medios de comunicación la estructura ideológica difunde ideología, GRAMSCI agrega a éstos la arquitectura, y hasta la disposición y los nombres de las calles. Debido al consenso difundido en los múltiples centros de actividad diseminados en la sociedad civil y el Estado, la sociedad capitalista puede ocultar las contradicciones que la socavan. La hegemonía de la burguesía es por lo tanto condición de su mismo dominio y de la supervivencia de la sociedad capitalista. Los grupos sociales subordinados, que sostienen una concepción del mundo antagónica, para provocar, o aprovechar, la crisis de hegemonía de la clase dominante, necesitan lograr un diseño

³⁵ PORTELLI, Ob. cit. p. 20

³⁶ GRAMSCI, “Literatura y vida nacional” Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1961, p. 240

³⁷ Passato e Presente, Eiuunadi Ed. Torino, 1964 p. 172

alternativo orgánico de la sociedad. Para ello deberán romper con su subordinación, política, moral e intelectual, a otra clase, y señalar una solución y una salida a los problemas generales de una sociedad. El poder político, el dominio, no es suficiente, para conservar la unidad de la sociedad. Debe añadirse el consenso; y éste se obtiene a través de la dirección ideológica. “...todo trabajo de disgregación del bloque dominante debe comenzar por la sociedad civil”.³⁸ Es decir que la clase subalterna combate a la dirigente tradicional en el terreno ideológico, disgrega su bloque intelectual antes de adueñarse de la sociedad política, así la burguesía francesa mantiene una enconada lucha ideológica con la aristocracia antes e inmediatamente después de la revolución. Como veremos adelante, la construcción de una **contrahegemonía** del sector popular no puede imitar las estrategias de la clase dominante, sino más bien y ocupando lugares en la sociedad civil, la llamada “**guerra de posiciones**” que debe tener un carácter autónomo. La estrategia siempre es el resultado del análisis de las **relaciones de fuerzas en un momento histórico determinado**.

El partido dice GRAMSCI, se identifica **con la conciencia histórica de las masas populares, y “gobierna su movimiento espontáneo, irresistible”**.³⁹ Es así, que la dialéctica entre la dirección política y la experiencia de las masas, es la hegemonía, el pensamiento gramsciano está sobredeterminado por esta relación entre los **consejos de fábrica y el partido de vanguardia**. Y advierte entonces, que contemporáneamente a los consejos, el Partido Socialista no acompaña ni organiza esa experiencia. El PSI no da a las masas una educación política en sentido comunista y permanece ausente de la vida y la actividad de las secciones.⁴⁰ Así, se empieza a plantear la necesidad de fundar un partido Comunista, escindido del PSI, no se trata ya de renovar sino de organizar una fracción para crear otro partido. En el Cuaderno I insiste sobre un dato: “**Hegemonía de clase y poder estatal, si bien están ligados, no pueden ser confundidos, porque la hegemonía garantiza un tipo determinado de poder, su “expresión”, su carácter democrático: la hegemonía política puede y debe existir antes de llegar al gobierno, y no es necesario contar solamente con el poder y con la fuerza material que éste otorga para ejercer la dirección o hegemonía política**”

6 CRISIS ORGÁNICA. SOLUCIONES PLANTEADAS.

Como contracara de la hegemonía debemos ubicar a la **crisis orgánica**, que “es la ruptura entre la estructura y la superestructura, por la agudización de las contradicciones como consecuencia de la evolución de la estructura y de la ausencia de la evolución paralela de la superestructura”.⁴¹ Cuando se produce la **crisis orgánica** la clase hegemónica agota su función, así el bloque ideológico tiende a retraerse, y a la espontaneidad le sucede la coerción. La **crisis Orgánica**, es descripta como fenómeno de, “**inestabilidad de los gobiernos**”; independientemente de las causas que susciten la crisis. Puede ser punto de partida -“la excusa”- para la construcción de una hegemonía alternativa a la de la **clase dominante**. En tales procesos, deben tenerse presente los fenómenos de corrupción y de disolución, dado que reina el espíritu de facción. En tal contexto hasta la demagogia puede ser eficaz. Primero se debe analizar si nos encontramos en una “crisis” o no, qué clase de “centralidad” encontramos; cuáles son los puntos fuertes y los puntos débiles del fenómeno político que se observa; qué elementos programáticos podemos esbozar; qué debe

³⁸ LEBEDINSKI, M. “GRAMSCI Pensador político y militante revolucionario” Editorial Cartago. Buenos Aires, 1987. p. 82

³⁹ Scritti Politici

⁴⁰ BUCI-GLUCKSMANN Ob. cit. p. 215

⁴¹ PORTELLI, Ob. cit p 121

entenderse como premisas necesarias. Todo esto implica el análisis de las relaciones de fuerza en un contexto político, ideológico, económico, concreto. Si para analizar esta situación, retomamos la dicotomía “consenso-coacción” o “Democracia-Dictadura”, podemos advertir que hay diferentes soluciones políticas ante una “crisis”, al margen de la Dictadura, tales como el Transformismo y el Cesarismo.

El Transformismo debe entenderse como absorción de las élites -de los cuadros dirigentes- de las clases adversarias por parte de la clase dominante; la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a la decapitación de éstas y a su impotencia. Esto se logra con el otorgamiento de empleos públicos, condescendencia con los actos de corrupción en la administración pública, otorgamiento de cargos legislativos, etc. De esta manera, el descontento popular, sin una dirigencia orgánica, se expresa en forma caótica y tumultuosa, cayendo dentro de la esfera del hecho “policial”. Para GRAMSCI “se puede decir que toda la vida estatal Italiana desde 1848 en adelante, está caracterizada por el Transformismo”. En las diversas expresiones del Transformismo Italiano han concurrido diversidad de factores, siendo el más importante según su criterio el de la debilidad de los partidos en Italia, del Risorgimento al fascismo. Y los gobiernos han estado operando “como partido ubicándose por encima de los partidos, no para armonizar los intereses estatales nacionales, sino para desagregarlos y para frenar a las grandes masas, y contar con una fuerza sin partido ligada al gobierno con vínculos paternalistas de tipo bonapartista-casero”.⁴²

El Cesarismo es una situación compleja, en la cual ninguna de las fuerzas en pugna puede prevalecer; entonces una persona o un partido se erige como “árbitro” de la situación. CÉSAR, NAPOLEÓN, NAPOLEÓN III, CROMWELL, etc. son ejemplos de cesarismos, “para comprenderlos, habrá que compilar un catálogo de los acontecimientos históricos que han culminado en una gran personalidad “heroica”. Puede decirse que el cesarismo expresa una situación en la que las fuerzas en lucha se equilibran de modo catastrófico, es decir, se equilibran de modo que la continuación de la lucha sólo puede terminar con la destrucción recíproca”.⁴³ Si bien el cesarismo expresa siempre la solución “arbitral”, en manos de una gran personalidad, inmersa en una situación histórico-política que se caracteriza por un equilibrio de fuerzas con perspectiva catastrófica, no siempre tiene el mismo significado histórico. Para determinar ante qué tipo de cesarismo nos encontramos, se deberá proceder a la reconstrucción histórica, no sociológica. “El Cesarismo define una forma de lucha de clases en “relación a los tipos de Estado”⁴⁴. Se debe analizar la dialéctica “restauración-revolución” para determinar si prevalece el elemento revolución o restauración; aunque para GRAMSCI, la historia no vuelve atrás por lo tanto no hay restauración *in toto*.⁴⁵ Describe dos tipos de cesarismo, uno progresivo y otro regresivo. El cesarismo progresivo marca la fase histórica del paso de un tipo de Estado a otro y tiene como objetivo hacer avanzar al conjunto de la sociedad, “hace época”. En tanto el regresivo significa la decadencia en las condiciones de vida de las clases populares. El cesarismo es para GRAMSCI una fórmula polémico-ideológica y no una regla de interpretación histórica. Por lo tanto pueden existir soluciones cesaristas sin un César, sin una gran personalidad “heroica” y representativa. Incluso el sistema parlamentario ha dado

⁴² CHIAROMONTE GERARDO; “Trasformismo “en Le parole” Ob. cit pp. 136/138

⁴³ La Política... p 124

⁴⁴ BUCI GLUCKSMANN, Ob cit p 385

⁴⁵ La Política... p. 125

un mecanismo válido para soluciones de compromiso. Todo gobierno de coalición es un grado inicial de cesarismo que puede desarrollarse o no hasta grados más significativos.⁴⁶

El “tipo cesarismo” le permite a GRAMSCI analizar el “proceso de fascistización”,⁴⁷ este proceso lo lleva a determinar que el carácter específico del cesarismo moderno “*más que militar es policíaco*”,⁴⁸ esto significa que se funda en las vastas burocracias estatales en las transformaciones acaecidas en las organizaciones policiales en un sentido amplio, organizadas por el Estado y los particulares para tutelar el dominio económico de las clases dirigentes. Además señala que el capital financiero se ha convertido en dominante por sobre el capital industrial, allí identifica otro fenómeno que le sirve para explicar el origen del fascismo. Sostiene que causa de ello es que Italia no conoció una revolución burguesa clásica, una revolución económica de carácter nacional. La clase dominante tuvo una acción de dirección impotente y hostil frente a las masas populares, y se encargó de absorber, de cooptar los elementos activos de las clases aliadas e incluso enemigas -el transformismo-, la revolución pasiva.

GRAMSCI señala que un equilibrio catastrófico sólo puede darse entre fuerzas inconciliables, no entre fuerzas que puedan en última instancia fundirse y unificarse, sin embargo advierte que en el análisis deben ser incluidas las relaciones entre los grupos principales de las clases fundamentales y las fuerzas auxiliares (aparato burocrático estatal, Parlamento).⁴⁹ Según BUCI-GLUCKSMANN,⁵⁰ en el pensamiento gramsciano el fascismo es considerado un tipo de cesarismo: Pero, como en 1930 el fascismo está en el poder como un tipo de Estado, GRAMSCI pasa del concepto de *cesarismo* al de “revolución pasiva”, como reorganización de las relaciones entre sociedad civil y Estado. Lo que lleva a “repensar las relaciones Estado-clase-partido-bloque histórico, en el marco de la *guerra de posición*”.

7 LOS INTELLECTUALES

En el análisis del *Bloque histórico*, GRAMSCI insiste en el carácter orgánico del vínculo que une estructura y superestructura, y, en el seno de esta última, sociedad civil y sociedad política. Considera que son “*los intelectuales*” los encargados de tal articulación. Según PORTELLI la función de los intelectuales en el bloque histórico presenta un triple aspecto.

- El vínculo orgánico entre el intelectual y el grupo que representa, y su función en el seno de la superestructura.
- Las relaciones entre los intelectuales del bloque histórico y del antiguo sistema hegemónico -intelectuales tradicionales-.
- La organización interna del “bloque intelectual” en el seno del bloque histórico⁵¹.

Los intelectuales no son un grupo social autónomo, por el contrario, están ligados a los diferentes grupos sociales. El proceso histórico ha asumido formas variadas y complejas en la formación de las diversas categorías de intelectuales; GRAMSCI los distingue entre *los tradicionales*, clérigos, abogados, literatos etc; y *los nuevos intelectuales* que son los especialistas de las ciencias aplicadas; caracterizando como intelectual, a todo aquel que sea capaz de “*organizar un grupo humano*”. Los intelectuales como grupo se desarrollan

⁴⁶ Ibídem; p 125

⁴⁷ BUCI GLUCKSMANN; Ob cit p 386

⁴⁸ La Política p 128

⁴⁹ Ibídem; p 128

⁵⁰ BUCI GLUCKSMANN; Ob. cit. p 388

⁵¹ PORTELLI, Ob. cit p 94

lentamente, acorde con su naturaleza y con su función. Ellos están ligados a un pueblo y representan y sintetizan toda la historia y la tradición cultural del mismo.

Para GRAMSCI, cada grupo social que nace originariamente en el terreno de la producción económica, y que cumple una función esencial, *“crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función no sólo en el campo económico sino también en lo social y en lo político”*.⁵² El Empresario capitalista, por su posición, representa un grupo social superior, y se caracteriza por su capacidad *dirigente y técnica*, que trasciende su propia esfera, e influye en otras, por lo menos en las más ligadas a la actividad económica. Este grupo crea sus especialistas, que no consisten sólo en los técnicos industriales, en economía y en política, sino en organizadores de una nueva cultura, un nuevo derecho etc. *“Si no todos los empresarios, por lo menos una élite de ellos deben tener la capacidad de organización de la sociedad en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la condición de crear condiciones más favorables para la expansión de la propia clase, o como mínimo debe poseer la capacidad para seleccionar “los encargados”(empleados especializados) a los que pueda confiar esa actividad organizativa de las relaciones generales externas de la empresa”*.⁵³ Resalta GRAMSCI que, estos *intelectuales orgánicos* que cada nueva clase crea son especializaciones de aspectos parciales del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz.

Estos nuevos intelectuales que pertenecen al nuevo Bloque histórico se oponen a los que denomina como *“tradicionales”*, cuya categoría mas típica son los *eclesiásticos*, que representan a los *“intelectuales preexistentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aún por los más complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales”*.⁵⁴ Estos intelectuales sienten su *“espíritu de cuerpo”* y su no interrumpida continuidad histórica, y se autocalifican como independientes del grupo al cual pertenecen, esta posición asumida por el *complejo social* de los intelectuales, representa para GRAMSCI la expresión de una *utopía social* según la cual los intelectuales se creen *“independientes”* autónomos, investidos de caracteres propios, etc.⁵⁵

Según la apreciación gramsciana en este punto, *“Cada grupo social, al nacer sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función en el campo económico: el empresario capitalista crea consigo al economista”*.⁵⁶ Incluso los señores feudales eran detentadores de una forma particular de capacidad: la militar, y es precisamente desde el momento en que la aristocracia pierde el monopolio de la capacidad técnica militar que se inicia la crisis del feudalismo.

Al emerger a la historia de la estructura económica, todo grupo social, encuentra o se ha encontrado, categorías intelectuales preexistentes, y que aparecían más bien como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida. La de los *eclesiásticos* es la más típica de estas categorías intelectuales, monopolizadores durante largo tiempo de algunos

⁵² “Los Intelectuales y ...”, p 9.

⁵³ Ibídem; p 10

⁵⁴ Ibídem; p 11

⁵⁵ Ibídem; p. 12

⁵⁶ Ibídem p. 9

servicios esenciales, la ideología religiosa, la escuela y la instrucción, y en general la “teoría”, con referencia a la ciencia, a la justicia, etc.⁵⁷

Desde la perspectiva gramsciana, los intelectuales, como educadores y persuasores, se relacionan con la cuestión de la elaboración y renovación del sistema de valores y de creencias que fundamentan un bloque histórico. Como funcionarios de la superestructura, organizan el consenso de las masas en la dirección impresa a la vida social (hegemonía) por el grupo social dominante (la burguesía), como también la dirección del aparato coercitivo, que se aplica en primer término para los grupos antagónicos.

7.1 EL PARTIDO POLÍTICO COMO EL INTELLECTUAL COLECTIVO. ROL DEL SINDICATO

Recordemos que cada grupo social fundamental en el proceso de producción económica, construye sus propios intelectuales, en consecuencia es muy importante que uno o más intelectuales, individualmente, adhieran al programa y a la doctrina del proletariado, porque el proletariado para organizarse como clase, necesita de intelectuales, vale decir de *dirigentes*. Pero, no puede formarse su propio estrato de intelectuales, sino de una manera muy lenta, muy fatigosamente. Así, es importante que en el *complejo social* que forman los intelectuales *como masa* y no como individuos, se produzca una fractura de carácter orgánico, históricamente determinada, vale decir, que se manifieste como masa a una tendencia de izquierda, entendida ésta en el sentido moderno del término, o sea, dirigida al proletariado revolucionario. Estos Intelectuales orgánicos del proletariado pertenecen y se forman en el *Partido político* de vanguardia, tienen como función, “soldar los intelectuales orgánicos de un grupo con los intelectuales tradicionales”.⁵⁸ Los intelectuales tradicionales son así el blanco de una competencia para su asimilación y conquista ideológica por parte de los distintos grupos sociales que tienden hacia el dominio.

El “intelectual colectivo del proletariado” es el PCI, en sentido genérico, y en forma más específica, lo considera como aquel que puede contribuir a cambiar la dirección y el método del pensamiento.

Los partidos políticos son el modo más adecuado para formar a los dirigentes y organizar un grupo humano con fines políticos. Y, en cuanto a la táctica a adoptar por el Partido, éste debe analizar las relaciones de fuerzas, para saber en el momento concreto, si conviene la guerra de posiciones (ocupar sitios en la sociedad civil) o la guerra de movimiento (la lucha frontal, por ej. la huelga). Todo partido es expresión de los grupos sociales, y en determinadas condiciones, representan a un solo grupo social. Así, en los momentos decisivos, sólo existen dos “tendencias” en una sociedad, que se expresan a través de dos partidos, uno que representa al grupo reaccionario, y el otro a las fuerzas progresistas. Los Partidos, y otros organismos de la Sociedad Civil se encargan de formar opinión pública, y de formar “conciencia”, puesto que los hombres toman conciencia de sus problemas, y de los conflictos que surgen de las relaciones de producción, en el terreno “ideológico”.

El Partido Político es: un “elemento de sociedad complejo en el cual se ha iniciado la concreción de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción”. Y, “la voluntad colectiva”, es la conciencia operativa de la necesidad histórica; es decir, el reconocimiento de determinadas necesidades, que deben ser resueltas en un momento histórico determinado; reconocimiento que se hace consciente en un grupo, y este grupo

⁵⁷ Ibídem p. 11

⁵⁸ GRAMSCI “La costruzione del Partito Comunista” (1923-1926)” Turín, Einaudi, 1971

actúa sobre la realidad, a los efectos de su resolución y de plasmar las transformaciones necesarias.

Se han sucedido entonces diversas tareas, se ha efectuado una determinada interpretación de los hechos, la realidad económica es concebida y entendida de una determinada manera, y esa manera de entender “la necesidad histórica” hace que se “accione” en la vida social, acción desarrollada por el grupo, en un determinado sentido, en la medida que una determinada solución de los problemas vitales haya sido vista como la necesaria. La formación de una *voluntad colectiva* requiere del *intelectual “colectivo”*: el partido. Al partido revolucionario le compete la tarea de seleccionar a sus propios intelectuales orgánicos (en el sentido de verdaderos representantes de la clase obrera), y la organización de la hegemonía proletaria, dotándola de una teoría y una práctica capaz de contrarrestar victoriosamente la hegemonía burguesa.

Cuando los partidos socialistas y los sindicatos profesionales comienzan a aparecer no se desarrollan en forma autónoma, es decir, “no obedecía a leyes propias immanentes a la vida y la experiencia histórica de la clase trabajadora explotada. Las leyes de la historia estaban dictadas por la clase propietaria organizada en el estado. El estado fue siempre el protagonista de la historia, porque en sus organismos se concentra la potencia de la clase propietaria; en el estado la clase propietaria se disciplina y se unifica, por sobre las disidencias y los choques de la competencia, para mantener intacta la condición de privilegio en la faz suprema de la competencia misma: la lucha de clases por el poder, por la preeminencia en la dirección y ordenamiento de la sociedad”.⁵⁹ GRAMSCI señala el error de asumir el sindicato como hecho permanente, como forma perpetua de asociacionismo, ya que estas formas son impuestas y de manera alguna pueden constituir el verdadero intérprete del marxismo. En este sentido, el sindicalismo no pudo sustituir al Partido Socialista como educador para la revolución, y la clase obrera y los campesinos, sentían que, mientras el estado democrático-parlamentario dictase las leyes de la historia, “*toda tentativa de evasión de estas leyes sería vana y ridícula*”.⁶⁰ El error del Partido Socialista fue del mismo carácter que del sindicalismo, participando en la actividad general de la sociedad, desatendieron la enseñanza de que su posición tenía que ser en forma inquebrantable “*crítica*”, en cambio se dejaron absorber por la realidad, y fueron sometidos por ella en vez de dominarla.

En determinadas condiciones, el partido representa a un solo grupo social, esto es, cuando ejerce una función de equilibrio y arbitraje entre los intereses del propio grupo y los demás grupos, y procura que el desarrollo del grupo representado se produzca con el consentimiento y con la ayuda de los grupos aliados, y en algunos casos inclusive con la ayuda de los grupos adversos.

Reelabora el pensamiento de MAQUIAVELO, tomando por premisa que el “*nuevo príncipe*” debía ser un “*intelectual colectivo*”: el Partido Comunista. El Príncipe no es incorporado por GRAMSCI sólo como la primera y completa expresión de la Ciencia Política, sino que también, como un testamento político históricamente concreto, destinado a un objetivo concreto, el llamamiento a la revolución a la clase revolucionaria de cada tiempo, “el pueblo”, “la nación italiana”, “la democracia ciudadana de SAVONAROLA y SODERINI”. TORTORELLA sostiene que estos esfuerzos no pueden ser coronados de éxito, si

⁵⁹ GRAMSCI, “La conquista del Estado” 1919. Pasado y Presente Nro. 1 (nueva serie) abril/junio de 1973, Buenos Aires, Córdoba. p. 107.

⁶⁰ Ibídem p. 107

el moderno Príncipe -en cuanto nueva Teoría de la Política- no fuese escrito; y un moderno Príncipe en cuanto actor de la Historia, no fuese constituido y no ocupase su lugar dentro de la realidad concreta del tiempo presente, un moderno Príncipe que no puede ser otra cosa que, **el nuevo sujeto colectivo que se está afirmando históricamente, o sea el Partido Político.**⁶¹ La Política, como en MAQUIAVELO, es una actividad autónoma, con sus principios y leyes propias, y todo acto es concebido como útil o dañoso, como virtuoso o defectuoso, sólo en cuanto tiene como punto de referencia el “Príncipe moderno” mismo, y sirve para incrementar su poder o para disminuirlo. **El valor o disvalor, políticamente analizado de todo acto, está en función del incremento del poder del Partido.** A la vez, sostiene que la división entre gobernantes y gobernados es en cierto sentido, una creación de la división del trabajo, es un *hecho técnico*.

La historia de un partido tendrá que ser forzosamente la historia de un determinado grupo social. Y es el modo más adecuado para formar a los dirigentes, y de selección de los mismos. La táctica que debe adoptar el partido, requiere que se analicen “las relaciones de fuerzas” que operan en una sociedad. En síntesis, se pueden resaltar los siguientes tópicos en su caracterización del partido: 1) Es necesario el análisis de las relaciones de fuerza que operan en la sociedad. 2) La relación entre Estructura y Superestructura, no es de causa a efecto, sino de medio a fin. 3) En el análisis político, en función de la táctica a adoptar (para lo cual hay analizar las relaciones de fuerzas, y cuáles son las fuerzas en pugna), hay que distinguir entre lo permanente y lo accidental en una sociedad, y en una situación política dada.

Relacionado con el Partido, GRAMSCI fija como premisa necesaria: *“destruir la unidad basada en la ideología tradicional, sin cuya ruptura la fuerza nueva no podría adquirir conciencia de la propia personalidad independiente.”* Tiene como función esencial la **reforma Intelectual y Moral.** En cuanto a los “planes políticos” de los partidos, sólo pueden ser fijados en sus aspectos centrales, puesto que la acción política que, a su vez modifica esos planes, en cierta medida depende de “los movimientos del adversario”. En el accionar del partido, hay que reconocer la existencia de gobernantes y gobernados como la manera de ser más eficientes a la hora de la acción y de decidir. En tal sentido es fundamental *“evitar sacrificios inútiles”*. Así pues GRAMSCI no está en desacuerdo con el *“asalto al poder”*, pero en la medida en que en tal accionar estén involucradas las mayorías nacionales y populares y exista la posibilidad del éxito. Es decir, que el partido, como expresión de la clase trabajadora, pueda hacerse cargo del Estado. Hacerse cargo del Estado no significa simplemente sustituir a los funcionarios anteriores por funcionarios nuevos, sino que **el Estado debe ser absolutamente transformado, con las nuevas condiciones del orden comunista, es decir no basta cambiar al personal.** Si el Estado socialista es un estado de transición, ya que no es todavía el comunismo, y, como Estado tiene como deber hacer desaparecer las clases, suprimir la competencia y la propiedad privada, y las economías nacionales, estas tareas no pueden ser cumplidas por el Estado democrático-parlamentario. **Debe ser creada una nueva forma de Estado que se origina en la experiencia asociativa de los proletarios.** Con tal propósito debe crearse una red de instituciones proletarias, en las que la clase obrera y los campesinos asuman una forma rica en dinamismo y en posibilidades de desarrollo. **Los consejos de fábrica deben ser extendidos, necesitan tener mayor poder, así como sus integrantes ser comunistas conscientes de su misión revolucionaria.**

⁶¹ TORTORELLA, ALDO “GRAMSCI Le parole” Ob. cit. p. 117

Una primera distinción gramsciana en cuanto a los partidos reside en categorizarlos como:

- 1.- **Partido de Elite**: donde una élite de hombres de cultura pretende dirigir a un movimiento desde el punto de vista de la ideología.
- 2.- **Partido de Masa**: caracterizado por una fidelidad genérica de tipo militar a un centro político.

Asimismo la necesidad de la existencia de un partido reside en el hecho de que estén dadas las condiciones para su triunfo, o por lo menos que dichas condiciones estén en vías de desarrollo. Para su formación deben coexistir :1) un grupo de hombres que actúen disciplinadamente y con alta capacidad de organización; 2) un grupo dirigente -los intelectuales- quienes sirven como elemento que pretende otorgar cohesión al grupo; y 3) un elemento medio -los cuadros intermedios- que pone en contacto y articula la relación de los dirigentes con la masa. Además, la existencia de dirigentes depende de las condiciones materiales objetivas.

Para el estudio del desarrollo de un Partido hay que tener en cuenta los distintos momentos o estadios por el cual atraviesa un sector o clase social -su nacimiento ligado a las condiciones de la estructura, el económico-corporativo, el ético-político y el militar decisivo-. El “hombre político”, se caracteriza por “la búsqueda de los medios idóneos para presidir prácticamente la dirección política general.” La intuición política –instinto desinteresado- es la que nos lleva al interior mismo de la vida, en tanto la inteligencia se caracteriza por una incapacidad natural de comprender la vida porque sólo representa claramente lo discontinuo y la inmovilidad. Para accionar en política es necesaria la intuición política que “no se expresa en el artista sino en el “jefe”, y se debe entender por “intuición” no el “conocimiento” de los individuos sino la rapidez para vincular hechos aparentemente extraños entre sí, y para concebir los medios adecuados para encontrar los intereses en juego y suscitar las pasiones de los hombres, orientando a éstos hacia una acción determinada. La “expresión” del “jefe” es la “acción”.⁶² El jefe político podrá ser un individuo, un cuerpo político más o menos numeroso, la unidad dentro de este cuerpo político la concibe un individuo o un pequeño grupo interno, éstos podrán variar, pero no afectarán la coherencia y la unidad del cuerpo. En el caso de los Partidos de masa, en cuanto carezcan de una elaboración doctrinaria extensa, como es el caso de fascismo, se hace necesario el jefe carismático.

Todo grupo social, o clase, crea su propio estrato intelectual, que deberá generar el consenso activo y organizar al grupo humano. El partido es el vehículo que eleva a los miembros de un grupo a organizadores de las funciones de desarrollo orgánico de una sociedad. En el partido político todos sus miembros que son considerados intelectuales, superan el momento económico del grupo social para convertirse en agentes de actividades generales.

A la vez, los partidos son portadores, creadores y difusores de ideología. La misma (incluidas las prácticas y las normas culturales) funciona como agente de unificación social. Se identifica con la concepción del mundo de una clase, y se manifiesta implícitamente en el arte, el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida colectiva. La ideología entonces, debe ser entendida, como una “concepción del mundo que sirve a los hombres como principio de lucha, como reconocimiento del sistema de necesidades imperantes y de la formulación de sus soluciones.”

⁶² La Política...p. 165

Distingue dos clases de ideologías: -las ideologías orgánicas- (manifestación de una clase social, o de un grupo social); -las ideologías arbitrarias o racionalistas- (las que no son sino puro vuelo literario, veleidad del "ideólogo", creación individual de biblioteca).

En cuanto al valor de las ideologías orgánicas sostuvo que, "En tanto son históricamente necesarias (las ideologías orgánicas) tienen una validez que es una validez psicológica, "organizan" a las masas humanas, forman el terreno en el cual se mueven los hombres tomando conciencia de su posición, en el cual luchan, etc."

Asimismo, los partidos (sean de la clase dominante o de las clases subalternas) cumplen una función de policía *"es decir, de tutela de un cierto orden político y legal"*⁶³. Puede que ejerza esta función con carácter reaccionario o progresivo, para conservar un orden obstaculizador de las fuerzas vivas de la historia, o para elevar al pueblo a un nuevo nivel de civilización; *"del que el orden político y legal es una expresión programática"*. *"En realidad, una ley encuentra infractores: a) entre los elementos sociales reaccionarios que la ley ha desposeído; b) entre los elementos progresivos que la ley comprime; c) entre los elementos que no han alcanzado el nivel de civilización que la ley puede representar"*.⁶⁴ Y agrega, que si el partido es progresivo, funcionará en el sentido del centralismo democrático, y si es regresivo, conservador, lo hará en el sentido del centralismo burocrático, y en este último caso tiene de partido sólo el nombre, en realidad es puramente un ejecutor, no delibera, es un órgano de policía.

8 DEMOCRACIA SOCIALISTA Y CONSEJOS OBREROS

Con relación a la Democracia, señalaba: *"los números son un simple valor instrumental: dan una medida y una relación y nada más. Se mide la eficacia y la capacidad de persuasión, es decir su racionalidad o historicidad o funcionalidad concreta. Si (un) presunto grupo de próceres pese a las poderosas fuerzas materiales que posee, no cuenta con el consenso de la mayoría a la hora de decidir, deberá considerársele inepto o no representativo de los intereses nacionales, que no pueden dejar de prevalecer a la hora de decidir la voluntad nacional en un sentido y no en otro"*. A los que desestimaban la democracia, socarronamente los critica diciendo que para ellos es preferible: *"...indudablemente, convertirse en élite por decreto"*.

La democracia socialista era visualizada por GRAMSCI como el gobierno de los Consejos, éstos fueron una experiencia concreta en Turín, al finalizar la Primera Gran Guerra. En su informe al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de julio de 1920, GRAMSCI relata que, *"en el curso de medio año se constituyeron en todas las fábricas y todos los talleres metalúrgicos;...el principio de los consejos de fábrica y del control de la producción se aprobó y se aceptó por la mayoría del congreso y por la mayor parte de los sindicatos pertenecientes a la Cámara del trabajo"*⁶⁵.

Señala que el sindicato, como órgano defensivo de los trabajadores como asalariados y no como productores, con una estructura federalista y jerarquizada, no puede ser la base del Estado nuevo. Los Consejos obreros tienen como tarea democratizar a los sindicatos y a la vez la construcción del nuevo partido de la revolución. Se enfrenta aquí con el diseño de los soviets, ya que éstos estaban separados de los consejos de fábrica, constituyendo los consejos organismos económicos, y los soviets, organismos políticos. El objetivo de

⁶³ "El partido político" en "La Política ..." Ob. cit. p 91

⁶⁴ Ibídem

⁶⁵ GRAMSCI, Informe a la Internacional Comunista de 1920. "Consejos obreros y democracia socialista" Cuadernos de Pasado y Presente Nro 33 Córdoba 1972 p.218

GRAMSCI es la construcción de un movimiento revolucionario basado en las masas y en su experiencia, y para ello es necesario que la mayoría de las masas esté organizada en el marco de los Consejos, para que la necesidad de la revolución se plantee allí en la base de la masa proletaria. Allí precisamente, en la dialéctica entre la dirección política y la experiencia de las masas, se encuentra la hegemonía. Es en la experiencia de los Consejos que las masas conocen su capacidad de autogobierno, para elegir nuevos dirigentes, para mantener la producción o aumentarla, y fundamentalmente conocer su capacidad de iniciativa y de creatividad, por eso cuando los obreros fueron los árbitros de su propio destino fueron “*hegemónicos*”.⁶⁶ Sin embargo, luego de la experiencia frustrada de los Consejos, por limitaciones geográficas y políticas, atribuirá ese fracaso a un insuficiente grado de madurez del conjunto del movimiento obrero. “*...la clase obrera turinesa ha sido derrotada porque en Italia no existen, no han madurado todavía, las condiciones necesarias y suficientes para un movimiento orgánico y disciplinado del conjunto de la clase obrera y campesina*”.⁶⁷ Rescata de esa experiencia sin embargo, que: “*Hemos conseguido únicamente, y esto no es poca cosa, suscitar y organizar un fuerte movimiento de masas que le dé a nuestro partido la única base real que tuvo en los años pasados*”⁶⁸.

9 A MODO DE CONCLUSIÓN

Es posible aventurar que GRAMSCI completa la noción weberiana de legitimidad, con la de Hegemonía, que ya no será simplemente una creencia generalizada, sino una dirección impuesta por una clase, en cuyo fundamento último encontramos una política concreta acerca de la distribución de la riqueza.

Sintetizando, recordemos algunas de las principales categorías gramscianas.

1) *Sociedad Civil*: a diferencia de MARX, la considera como parte de la superestructura político-ideológica, definiéndola como “aparato de hegemonía”, en lugar de ser el seno de las relaciones de producción.

2) *Bloque Histórico*: es la situación histórica global, en la cual existe una “unidad orgánica entre estructura (relaciones de producción) y superestructura”. “En esa Unidad, la “articulación” entre Estructura y Superestructura es llevada a cabo por un grupo de hombres: los funcionarios de la superestructura –intelectuales-, quienes se encargan de organizar la sociedad, de organizar el consenso, valiéndose para ello de la ideología, entendida como: “concepción del mundo que sirve a los hombres como principio de lucha, como reconocimiento del sistema de necesidades imperantes y de la formulación de sus soluciones.”

3) *Hegemonía*: es el elemento necesario para la configuración de un bloque histórico sólido, que pueda permanecer relativamente, en el tiempo; fluye de la sociedad civil y no es otra cosa que “*dirección política y dirección ideológico-cultural de un sector o clase sobre el conjunto de la sociedad y se verifica en el equilibrio de compromiso*”.

GRAMSCI se interroga sobre las razones del triunfo del comunismo en Rusia, y su fracaso en Italia, y el ascenso al poder del fascismo. En el desarrollo de la reflexión sobre las causas de la derrota del comunismo en Italia, reelabora dos conceptos, el de hegemonía y el de sociedad civil, diferenciándose de LENIN y de MARX, explicando que: “*En los países capitalistas avanzados, la clase dominante posee reservas políticas y organizativas que no*

⁶⁶ “La costruzione del ..., p. 345

⁶⁷ Escritos políticos

⁶⁸ La formación del grupo dirigente del PCI

tenía en Rusia, por ejemplo. Esto significa que incluso crisis económicas gravísimas no tienen repercusiones inmediatas en el campo político. La política va siempre con retraso, y con gran retraso respecto a la economía. El aparato del Estado es más resistente de lo que podía creerse, y consigue, en los períodos de crisis, organizar más fieles al régimen de los que la profundidad de la crisis permitiría suponer”

Las categorías centrales en el pensamiento gramsciano -*Hegemonía, Sociedad Civil, Bloque Histórico*- pueden ser analizadas según BOBBIO, siguiendo la estructura de las dicotomías. A la dicotomía marxista *Estructura-Superestructura*, le agrega la de *Sociedad civil-Estado*. Utiliza las siguientes parejas para identificar el momento estructural y el momento superestructural.

Las parejas que develan el momento estructural, son: *momento económico-corporativo-momento-ético-político/necesidad-libertad/objetividad-subjetividad*. Para representar la contraposición entre *Sociedad civil-Estado* se sirve de otras parejas: *Consenso-Fuerza/Persuasión-Coerción/Moral-Política/Hegemonía-Dictadura/Dirección-Dominio*.⁶⁹ Aquí interesa la estructura como dato histórico, y la identificación de lo permanente y lo accidental. No se trata esta dicotomía de otra cosa que las relaciones de producción y sus productos, en relación dialéctica de ida y vuelta con la superestructura cultural, jurídica y política.

GRAMSCI utiliza la dicotomía, *Hegemonía-Dictadura* para analizar la relación “*Consenso-Coacción*”; que no expresa otra cosa que el problema de la Democracia, que a su vez está vinculado con el tipo de solución política que una sociedad se da en un determinado momento histórico. Otra relación incluida en la dicotomía es la de “*Hegemonía-Crisis Orgánica*” (*Constitución-Disgregación de un Bloque Histórico*).

Este modelo de las dicotomías es útil para analizar e identificar la hegemonía con su correlato ideológico, y responder al interrogante de si existe un “diseño alternativo de la sociedad”, una concepción que las clases dominadas opongan a la clase dominante.

Para BOBBIO, el uso historiográfico de las dicotomías tiene como fin el de fijar cánones de interpretación y explicación histórica. A su vez, el uso práctico-político, consiste en usarlas como criterios para distinguir lo que se debe hacer, de lo que no se debe hacer -la táctica a adoptar-. Comentando la afirmación de GUICCIARDINI (1483-1540) respecto que las armas y la religión son absolutamente necesarias para el Estado, en “*Notas sobre Maquiavelo...*” GRAMSCI añade que: “*La fórmula de Guicciardini puede ser traducida en otras fórmulas, menos dramáticas: fuerza y consenso, coacción y persuasión, Estado e Iglesia, sociedad política y sociedad civil, política y moral, derecho y libertad, orden y disciplina, o violencia y fraude*”. Se refiere a las dos caras del Estado ampliado, coacción y persuasión, admitiendo que ambas son necesarias para el funcionamiento del mismo, sea el tipo de Estado que sea, es decir, incluida la dictadura del proletariado.

BOBBIO destaca que la *Sociedad Civil* constituye un momento de mediación entre la esfera de las relaciones económicas y el aparato estatal, jugando un papel de articulación. En ese contexto *Partido y Hegemonía* son dos elementos de la sociedad civil. En el análisis de la situación concreta, la sociedad civil se conecta con el partido y los intelectuales y la ideología.

El Partido difunde su ideología a través de los funcionarios de la superestructura y la guerra de posiciones. A través de la difusión de las ideologías, los intelectuales y el Partido -*intelectual colectivo*- operan en la formación de la opinión pública, permitiendo la

⁶⁹ BOBBIO, Ob. cit. p. 50

construcción de la hegemonía. Esta última requiere para existir, de “...la elaboración unitaria de una conciencia colectiva (que) exige condiciones e iniciativas múltiples. La difusión desde un centro homogéneo de un modo de pensar y de actuar homogéneo es la condición principal, pero no debe ni puede ser la única...” La hegemonía es dirección política e ideológico-cultural de un grupo o una clase social sobre el conjunto de la Sociedad. Primará el consenso o la coerción según que la extensión de la sociedad civil fuese suficiente o no, para articular la hegemonía. Una Estructura con una sociedad civil débil, es campo propicio para la coerción.

La dicotomía *estructura-superestructura* sirve para distinguir, a su vez, las *fases de ascenso*; y las *fases de decadencia*, en el análisis concreto de un proceso histórico, que envuelve a una sociedad dada, o a un grupo humano determinado. También es útil para delimitar y definir un determinado *bloque histórico*, el que puede resultar, progresivo o regresivo. Esta dicotomía es el instrumento conceptual mediante el cual GRAMSCI identifica al movimiento que encarna la fuerza política relevante del momento histórico.

GRAMSCI utiliza la dicotomía *consenso-coerción* para explicar la crisis de la sociedad italiana. Señala BOBBIO que, el mayor síntoma de la crisis, es la disolución de un bloque histórico, o crisis orgánica. Es sobre todo en ese momento en donde se observa que los intelectuales *tradicionales* sólo hacen prédicas morales, mientras que los intelectuales “*nuevos*” construyen utopías; es decir unos y otros dan vueltas en el vacío. Los protagonistas de la sociedad civil no encuentran respuesta a la crisis, son incapaces de reelaborar las articulaciones que permitan la unión orgánica entre Estructura y Superestructura.

El uso práctico de las dicotomías, le sirve tanto para polemizar contra el *economicismo*, como para establecer la táctica a adoptar, polemizando a la vez contra el “*error de sindicalismo*” -no incursionar en la organización política como partido-, y el no actuar políticamente de la clase obrera, reduciendo la acción al planteo económico corporativo, mejoras salariales, etc. Otro es el “*error de la estadolatría*” -pensar que asaltar por la fuerza el Estado; tomar el poder político, es suficiente para solucionar todos los males, y transformar el Estado-. La conquista estable del poder por las clases subalternas se logra siempre en función de la transformación de la sociedad civil, la que posibilitará, una transformación revolucionaria del aparato estatal y no meramente la sustitución de funcionarios pertenecientes al antiguo régimen por funcionarios pertenecientes al Partido Comunista. El uso práctico de las dicotomías dilucida la táctica a adoptar: *guerra de posiciones o guerra de movimiento*.

Para GRAMSCI la relación entre *Estado-Sociedad Civil* es dialéctica y orgánica. He aquí la importancia que algunos autores otorgan a su concepto de *Bloque Histórico*, éste se asemeja a una situación histórica concreta en la cual existe unidad orgánica entre las relaciones de producción y las superestructuras que las contienen. Una situación de equilibrio, donde a la importancia decisiva en el campo de la economía que tiene una clase social dentro de la sociedad, le acompaña la Hegemonía de dicha clase. Es un caso paradigmático, el de la burguesía francesa en 1870, momento en el cual según GRAMSCI termina la situación de crisis orgánica. La burguesía se impone definitivamente a la nobleza y contiene al proletariado, es decir, que la burguesía como clase, imprime una dirección a la sociedad francesa, tanto en el plano del dominio político, como en cuanto a la ideología dominante -con todo su sistema de creencias y patrones de conducta y/o criterios de valoración-.

El desplazamiento que GRAMSCI efectúa de la sociedad civil del campo de la estructura a la superestructura, tiene una influencia decisiva sobre la concepción de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil. Afirma BOBBIO que contra las simplificaciones de las interpretaciones deterministas del marxismo, GRAMSCI tuvo en claro la complejidad de las relaciones entre *estructura y superestructura*. Ya en 1918 afirmaba: *“Las relaciones entre la estructura económica... y la constitución política no tienen nada de simples ni de directas; y la historia de un pueblo no está documentada sólo por los hechos económicos. El desenvolvimiento de la causación (la relación de causalidad) es complejo e intrincado y no ayuda a desentrañarlo más que el estudio profundo y extenso de todas las actividades espirituales y prácticas.”*

Esto configura una anticipación de los “Quaderni...” (Cuadernos de la Cárcel) donde sentenció: *“no es la estructura económica lo que determina directamente la acción política, sino la interpretación que se da de ella.”* Es decir, la acción política puede determinarse acorde con la representación que “*in mente*” efectúan los hombres respecto de la estructura económica; GRAMSCI puso de relieve, que lo que interesa políticamente es: *“la interpretación que se da (respecto de la economía)... y de las llamadas leyes que gobiernan su desenvolvimiento”*. El análisis de los problemas económicos y los conflictos que generan, lleva a la organización de clase a la reivindicación de sus intereses, y a desarrollar conciencia, a generar nuevos planteos, a oponer a la ideología dominante otra visión del mundo, y en tal sentido es necesaria una toma de posición. *“Se puede emplear el término catarsis para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta pasional) al momento ético-político, es decir la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Lo que significa también el paso de lo objetivo a lo subjetivo y de la necesidad a la libertad”*.

Para MARX a diferencia de GRAMSCI, la superestructura está conformada por el Estado (fuerza coactiva), como también por las ideologías, al respecto BOBBIO remite a *“La Ideología Alemana”*, en la cual se afirma que, las ideologías son justificaciones de las instituciones siendo sólo un momento reflejo de la superestructura, ocultando y mistificando las verdaderas relaciones de dominio. Resulta entonces que las ideas universalmente aceptadas en cada época, son en realidad las de la clase dominante, la que constituye una potencia espiritual además de material.

Para GRAMSCI las relaciones entre instituciones e ideología, aún en el esquema de una acción recíproca, quedan invertidas, las ideologías se convierten en momento primario, las instituciones en el momento secundario. Cuando conecta el principio de las relaciones de fuerza con la relación entre economía y política, indica que la cuestión puede plantearse como problema de coyuntura, y lo que importa es el análisis de la situación para definir la táctica a seguir. La culminación en las correlaciones militares decisivas, primero pasa por la transformación de las correlaciones sociales a correlaciones políticas de fuerza; y este proceso es manifestación concreta de las fluctuaciones de la coyuntura del conjunto de las relaciones sociales. Estas fluctuaciones tienen un aspecto parcial en la cuestión del malestar o bienestar económico y nuevas realidades históricas.

El gran aporte gramsciano, es la recuperación de la política como acción que frena o acelera los procesos económicos, ENGELS mismo, señala GRAMSCI, ha afirmado que la economía no es el motor de la historia sino en última instancia, y que los hombres *toman conciencia de los conflictos que se realizan en el mundo económico en el terreno de las ideologías*. Además nos presenta las dos caras de la Política, la de la fuerza, pero también la de la persuasión, abriendo así la posibilidad de que esta última se vaya convirtiendo en un

camino hacia una contra-hegemonía de las clases subalternas, camino que primeramente se desarrolla en el escenario de la Sociedad Civil mediante la guerra de posiciones, y la de movimiento, según las relaciones de fuerza imperantes. Es fundamental también su caracterización del Partido Político, no sólo como conductor y vanguardia, sino en su papel de educador y de expresión de las experiencias de las masas proletarias y campesinas.

Para finalizar, es importante puntualizar que nuestro país fue el primero en el que la obra de GRAMSCI se difunde, mucho antes que en Europa, y tiene una influencia importante en la formación política de varias generaciones sobre todo en el ámbito universitario. La primera difusión latinoamericana de GRAMSCI comienza con HECTOR PABLO AGOSTI (1911-1984) miembro del Partido Comunista argentino, quien edita las cartas del italiano en 1950 y los Cuadernos de la cárcel entre 1958 y 1962, mucho antes que en el resto del mundo. AGOSTI es el padrino intelectual de JUAN CARLOS PORTANTIERO, a través de él se relaciona JOSÉ ARICÓ con aquel. Ambos jóvenes denostan el stalinismo y dentro del Partido Comunista argentino nace la publicación “Cuadernos del Pasado y Presente”, son expulsados luego del Partido. Otra de las publicaciones que edita obras de GRAMSCI en los años 60 es “La Rosa Blindada” a cargo de JOSÉ LUIS MANGIERI, -también expulsado del PCA- con quien ARICÓ colaboró estrechamente.⁷⁰

⁷⁰ KOHAN, NÉSTOR “GRAMSCI y los gramscianos argentinos” de RAÚL BURGOS, crítica, Historia Política, Revista Eñe 5.2.2005 Editorial Clarín, 2005, pp. 10 y 11

Bibliografía

- ALATRI, PAOLO "La burguesía italiana y el ascenso del fascismo" en Fascismo y Marxismo Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires. 1963
- BADALONI, NICOLA "Filosofía della praxis" en. "GRAMSCI Le sue idee nel nostro tempo" Editrice L'Unità, Roma, 1987."
- BOBBIO, NORBERTO, "Estado, gobierno y sociedad" FCE, México, 2001
- "GRAMSCI y la Sociedad Civil" en Estudios Políticos de Historia de la Filosofía.-
- BUCCI-GLUKSMANN, CHRISTINE, "GRAMSCI y el Estado", Siglo XXI Editores, Madrid, 1978
- CERRONI, UMBERTO "Consenso" en "GRAMSCI Le sue idee nel nostro tempo" Editrice L'Unità, Roma, 1987.
- GARIN, EUGENIO "Riempì la utopia di intelligenza e volontà" en "Gramsci, le sue idee nel nostro tempo" Editrice L'Unità, Roma. 1987.
- GRAMSCI, ANTONIO "Cuadernos de la Cárcel", Edición Crítica del Instituto Gramsci, Ediciones Era, México, 1981
- Informe a la Internacional Comunista de 1920. "Consejos obreros y democracia socialista" Cuadernos de Pasado y Presente Nro 33, Córdoba, 1972
- "La conquista del Estado" 1919. Pasado y Presente Nro. 1 (nueva serie) abril/junio de 1973, Buenos Aires, Córdoba
- "La costruzione del partito comunista" (1923-1926) Turín, Einaudi, 1971
- "La Política y el Estado Moderno", Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.
- "Literatura y Vida Nacional", Juan Pablo Editor, México, 1986
- "Los intelectuales y la Organización de la Cultura", Editorial Nueva Visión Buenos Aires, 2000
- "Notas Sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno", Nueva Visión, Buenos Aires, 2001
- KOHAN, NÉSTOR "GRAMSCI y los gramscianos argentinos" de RAÚL BURGOS, crítica, Historia Política, Revista Eñe 5.2.2005 Editorial Clarín, 2005
- LEBEDINSKI, MAURICIO "GRAMSCI Pensador político y militante revolucionario" Editorial Cartago, Buenos Aires, 1987
- PORTELLI, HUGHES, "Gramsci y el Bloque Histórico" Siglo Veintiuno editores, México, 1987
- SLOBODSKOI, SALOMÓN "Fascismo y Marxismo" Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1963
- TORTORELLA, ALDO "Egemonia" en "Gramsci, le sue idee nel nostro tempo" Editrice L'Unità, Roma, 1987.
- ZANGHERI, RENATO "Blocco storico" en "Gramsci Le sue idee nel nostro tempo" Editrice L'Unità, Roma, 1987